



Mujeres que sostienen
La vida

Retos para los feminismos
desde la realidad
nicaragüense



Comunicación y Educación Popular Feminista

GRUPO

Venancia

Mujeres que sostienen la vida: Retos para los feminismos desde la realidad nicaragüense

Autoras

Una publicación de:

Presentación:
Amaia Pérez Orozco



Artículos:

En el marco del proyecto *Mujeres y Jóvenes con capacidades, ejerciendo su ciudadanía en todos los ámbitos de su vida*, Matagalpa, Nicaragua, junio 2016.

María Eugenia Gómez
María Gabriela Ruiz
Teresa Pérez
María Teresa Castilblanco

Agradecemos el apoyo de:

Edición y producción:
Tania Montenegro



Agenda Andaluza de
Cooperación Internacional para el Desarrollo
**CONSEJERÍA DE ADMINISTRACIÓN
LOCAL Y RELACIONES INSTITUCIONALES**

Ilustraciones, diseño y diagramación:
Veinti3.com

por hacer posible esta publicación.



Mujeres que sostienen
la vida

Retos para los feminismos
desde la realidad
nicaragüense

Índice

Presentación	3
El trabajo invisible que sostiene la vida • Cómo han sido abordados los cuidados por las feministas en Nicaragua María Eugenia Gómez	9
Trabajo doméstico remunerado: un pendiente del feminismo nicaragüense María Gabriela Ruiz Obando	23
La defensa del territorio cuerpo-tierra en Rancho Grande Teresa Pérez González	35
Qué es la “Buena vida” para las mujeres rurales indígenas de Samulalí María Teresa Castilblanco	49
Glosario	62

●●● Presentación

Las palabras que contiene este libro son una invitación a los movimientos feministas y de mujeres plurales y diversos. Son una invitación desde Matagalpa a Nicaragua, y a cualquier lugar del mundo, a reclamar que somos nosotras las que hablamos de la vida y luchamos por ella. Lo hacemos frente a un sistema que ataca lo vivo, que explota la Madre Tierra y nuestras vidas para el beneficio de unos pocos y la destrucción colectiva, y también frente a discursos tramposos donde se asumen en representantes de la vida para negar los derechos de las mujeres.

Estas páginas rescatan prácticas cotidianas de sostenimiento de la vida y de articulación política en defensa del hecho mismo de vivir. Nos proponen una mirada que entiende la vida como un proceso arraigado y en permanente reconstrucción.

Este libro reúne cuatro artículos que son un ejercicio de creación de pensamiento colectivo, de abajo hacia arriba y políticamente comprometido. Todos están vinculados a las tesis que Gabriela Ruiz, María Eugenia Gómez, María Teresa Castilblanco y Teresa Pérez escribieron como parte de la tercera edición de la Maestría en Perspectivas de Género y Desarrollo de la Universidad Centroamericana durante 2015.

Este no fue un simple ejercicio académico para obtener un título.

Estos artículos son fruto del compromiso político y vital con los feminismos y con otros mundos posibles. El Grupo Venancia ha tenido el acierto de sacar adelante esta publicación, para que activistas del movimiento tengamos una versión popular de estas investigaciones y así fomentar la reflexión y la acción.

Esta publicación busca ser útil al proceso de construir colectivamente pensamiento que surja del patrimonio común, de lo que sabemos entre todas, y vuelva a él para enriquecerlo. Las compañeras que aquí escriben no niegan su responsabilidad al compartir ideas que resonarán en otras al leer sus reflexiones. En estas páginas se lanzan ideas y propuestas para que todas nos adueñemos de ellas, las moldeemos, cuestionemos y hagamos propias, si son útiles para subvertir el orden establecido.

Estas activistas rescatan la sostenibilidad de la vida preguntándose por el significado de una vida buena. Todas coincidimos en que la violencia machista no tiene cabida en esa buena vida, pero... ¿y el trabajo?, ¿y el dinero? Para las mujeres rurales indígenas de Samulalá la buena vida incluye trabajo solo si lo hacen en tierra propia, en interdependencia y para responder a necesidades del círculo afectivo; pero excluye el trabajo que se hace para un patrón. Viven mejor en el campo porque no necesitan dinero para todo.

Para algunas feministas que nos hablan desde Managua y Matagalpa, disponer de un empleo ha sido piedra angular de su emancipación. Para lograrlo, muchas han recurrido a contratar, en condiciones laborales muy precarias, a trabajadoras remuneradas del hogar que han cubierto su ausencia en las casas. Necesitamos hacernos juntas la pregunta de qué vidas queremos vivir y cuidar y apostarle a una buena vida que se pueda convertir en realidad para todas (pero todas, todas, todas), respetando a la vez nuestras diversidades.

Rescatar las prácticas de cuidado de la vida implica comprender que vivimos porque somos cuerpo arraigado en la tierra. El buen vivir se encarna en un territorio-tierra que abarca los bosques y el agua, los animales y los seres humanos que lo habitan; también incluye las relaciones entre las personas que viven ahí, las relaciones cálidas y las frías, las solidarias y las jerárquicas. Y se enraiza en un territorio-cuerpo que otorga carne y sangre a cada una de nosotras.

La defensa del territorio cuerpo-tierra, de nuestra soberanía sobre él, se convierte en una prioridad de lucha feminista porque ni los derechos ni el empoderamiento suceden en el aire; y porque las opresiones que sufren los cuerpos de las mujeres son las mismas que soporta la tierra en un sistema explotador y que ataca la vida.

Preguntarse por la vida es hacerlo también por las condiciones que la hacen posible. ¿Qué trabajos la

sostienen?, ¿qué recursos la nutren? Los feminismos llevamos tiempos reclamando que el dinero no se come, y que, sin la infinidad de trabajos invisibles que hacen día a día las mujeres, todo colapsaría.

En estas páginas se rescatan formas de economía diversas, son formas de trabajo que desbordan una simple distinción heredada del feminismo occidental entre el trabajo pagado y el no pagado.

Además de la diversidad se nombra la injusticia (en términos de género, de clase social y de origen étnico/racial) en el reparto de los trabajos de cuidados, tanto dentro de los círculos afectivos y de convivencia, como a nivel de todo el conjunto social. También se denuncian las ausencias: ni el Estado, ni las empresas, ni los hombres se responsabilizan de sostener la vida.

Este libro habla de rebeldías y resistencias a un sistema que mata. No son resistencias entendidas como una mera actitud defensiva, sino como un ejercicio de afirmación del valor de la vida, de nuestro valor.

Las mujeres del Movimiento Guardianes de Yaoska se resisten a que la empresa minera *B2Gold* destroce su territorio-tierra —agujereando las montañas, despalando, contaminando el agua—, y también su territorio-cuerpo, haciendo mucho más vulnerable a la población, rompiendo lazos de comunidad y poniendo en marcha una espiral creciente de empeoramiento de las condiciones de vida de las mujeres.

Frente a las amenazas hay un ejercicio poderoso de defensa de una vida que, como nos insisten las compañeras, solo es posible junto a otras personas y habitando un planeta vivo. Nombramos nuestra dependencia de la tierra y nuestra dependencia mutua —unas de otros, otros de unas— como condiciones de la existencia a las que no podemos escapar, aunque el delirio desarrollista nos empuje a negar los lazos que nos unen y los que nos atan a la tierra.

Desde la experiencia vital de las mujeres de Samulalí surge una apuesta por defender las formas de economía que no se mueven por ánimos de lucro y los saberes ancestrales que permiten mayores márgenes de autogestión de la salud, particularmente de la reproductiva. Pero al mismo tiempo ellas no se quedan quietas: pelean por tener tierra a su nombre, asisten a talleres y despliegan sus energías en reivindicar en su día a día que tienen derechos.

Las mujeres urbanas han luchado por no estar encerradas en la casa sirviendo a la familia. Pero ahora se preguntan si en su reivindicación de autonomía han perdido la idea de que no se trata de autosuficiencia, sino que implica siempre estar junto a otras. Se atreven a continuar la lucha por los derechos a la vez que abren la pregunta sobre si estamos usando una noción muy individualista de esos derechos.

Estas páginas nos muestran la valía y la potencia de los caminos recorridos, y nos apuntan a caminos que aún quedan

por recorrer. Uno es asumir como la lucha de todas la defensa de los derechos laborales de las trabajadoras remuneradas del hogar y su derecho a una buena vida. Aceptar en serio este reto nos va a llevar, sin duda, a fuertes tensiones. Hablar sin tapujos sobre las relaciones de desigualdad (entre mujeres, entre clases sociales, entre grupos étnicos) sobre las que se sustenta el trabajo doméstico remunerado nos lleva a preguntarnos si en este sistema económico hay sitio para todas.

En estas páginas hay varias ollas que necesitamos destapar: la del empleo de hogar, la de las relaciones campo-ciudad, la de los cuidados. Destaparlas significa dejar que afloren los conflictos ocultos del mundo en que vivimos, ese modelo de “desarrollo” en el que el bienestar de unas personas solo se puede lograr a costa del malestar de muchas otras.

Necesitamos hacer una crítica amplia y radical a ese modelo, mirándolo y mirándonos desde un sitio distinto: poniendo las vidas que deseamos vivir en el centro. La lucha no es por el reparto de los trabajos pagados y no pagados, sino por reinventarnos el mundo del trabajo, de manera que sirva a eso que juntas queremos llamar buena vida. Además por reducir la necesidad creciente de ingresos, frenando la espiral consumista que nos consume a nosotras mismas, a nuestras hijas e hijos y a nuestras comunidades.

Teresa Castilblanco nos incita a promover alternativas económicas de consumo e intercambio directo y, así, a “posibilitar la articulación entre las mujeres rurales y las urbanas desde relaciones horizontales”. María Eugenia Gómez habla de “construir alternativas desde el nivel micro hacia arriba, que integren cómo hacer más fácil la vida, desde la colectividad, no desde los hogares ni pensando en el Estado como actor privilegiado”.

Esta es una apuesta por reconocernos como conjunto vivo con derechos colectivos donde se hacen realidad los derechos de cada una. Es una apuesta por construir de abajo a arriba, por atrevernos a pensar más allá del capitalismo y más allá del Estado.

Necesitamos seguir siendo osadas en la denuncia de la desigualdad de género que atraviesa el sistema. Que se escuche alto y claro que no queremos la tierra para que sobre ella se nos viole, ni se nos impongan los trabajos que otros se niegan a hacer. Que lo que defendemos “no puede estar lleno de relaciones de desigualdad, pues eso también altera la armonía, debilita la comunidad y provoca ruptura”, como nos insiste Teresa Pérez. Pero también ser osadas para mirarnos desde la diversidad y desigualdad que nos atraviesa.

Gabriela Ruiz nos anima a entender al mismo tiempo el mito del mestizaje, que ha servido históricamente a una ideología racista de blanqueamiento y nuestra posición de clase como trabajadoras. Nos invita a entendernos

como mujeres trabajadoras desde la interseccionalidad, y eso, más allá de palabras que pueden sonar complejas, se aterriza en preguntas. Por ejemplo, qué significa reivindicarnos ciudadanas y si creemos que la ciudadanía es un marco en el que cabemos todas.

Este libro es una apuesta por el buen vivir y por construir una responsabilidad colectiva sobre esa buena vida arraigada en el territorio. Una propuesta por reconocer los lazos de interdependencia y ecodependencia no solo como algo inevitable, sino como condiciones que dan sentido a la vida misma y permiten disfrutarla. Porque en soledad no solo es inviable, sino triste.

Pero conocemos los riesgos de manipulación de estas palabras. “Vivir limpios, vivir sano, vivir bonito, vivir bien”. ¿Quién decide qué es bonito?, ¿quién se encarga de que todo esté limpio y sano? “En fe, familia y comunidad”. ¿La fe que impone el sacrificio femenino y empuja a agachar la cabeza? ¿Qué familias: las amplias, libres y diversas por las que peleamos o las como-Dios-manda? ¿Qué comunidad?, ¿la que reconoce la soberanía sobre nuestra sexualidad o la que la ahoga?

Quizá una forma para evitar la manipulación sea que esas palabras las construyamos entre todas y desde abajo, y las llenemos de sueños y compromisos. Quizá sea más difícil retorcerlas si son patrimonio colectivo y si nombran ya esos otros mundos que vamos tejiendo.

Queremos valorar los cuidados porque son aquello que nos permite ser y estar cada día, y, a la vez, los denunciamos como el núcleo duro de la desigualdad. Nos negamos a idealizarlos porque no hay nada bonito en ser cuidadoras abnegadas que a todo renuncian por ¿amor?

Queremos que el cuidado sea prioridad máxima en los mundos que construimos, pero que sea responsabilidad compartida. Queremos los cuidados en el centro, pero que cuidar no signifique reparar constantemente el daño que provoca un sistema depredador.

Queremos ser muchas y muchos, todas y todos, cuidando la buena vida desde un territorio cuerpo-tierra soberano y sin violencias: ni la violencia del extractivismo, ni la del dinero que define lo que cada quien vale, ni la del trabajo expropiado, ni la que controla nuestra sexualidad y movimientos.

Queremos construir palabras frente a la muerte que atraviesa Mesoamérica y Europa, las regiones donde habitamos quienes hemos redactado esto. Esa muerte a través de la cual se impone una lógica de acumulación capitalista, la muerte que es instrumento del machismo y del racismo.

Nos sumamos al grito de las compañeras mexicanas que salieron a la calle el 24 de abril pasado: “Vivas nos queremos”. Y nos queremos apostando “a un proyecto distinto de vida, con un objetivo de vivirla por adelantado, desde la cama, la calle, la organización, en la comunidad, en todos lados”, como decía Berta Cáceres, a quien asesinaron mientras elaborábamos este libro. *Vivas nos queremos...* ese es quizá el sentido último de la lucha de las mujeres nicaragüenses cuyas voces resuenan en estas páginas.

Amaia Pérez Orozco
Managua-Matagalpa-Madrid
Abril 2016

Para facilitar la comprensión de algunos conceptos utilizados en estos artículos hay un glosario al final de la publicación.



El trabajo invisible que sostiene **la vida**

Cómo han sido abordados los cuidados
por las feministas en Nicaragua

María Eugenia Gómez López

●●● El trabajo invisible que sostiene la vida

Introducción

Este artículo tiene su origen en la investigación *Cómo se resuelve la vida desde los hogares nicaragüenses y los retos para el movimiento feminista*¹, realizada en Matagalpa durante el 2015. Partí de analizar de qué manera se resuelven los cuidados para que la vida salga adelante en cuatro unidades familiares y para ello entrevisté al menos a dos integrantes de cada una.

Partiendo de los principales hallazgos de ese primer momento, sostuve un diálogo con feministas de Matagalpa para conocer sus reflexiones. El énfasis de este artículo está en analizar el abordaje de los cuidados de parte del movimiento feminista y de mujeres en Nicaragua, y aportar algunas pistas para ampliar la mirada y avanzar en una agenda feminista del tema en el país.

En el marco de la investigación y en este artículo, entiendo que los cuidados son el conjunto de actividades necesarias para satisfacer necesidades vitales, que comprenden una amplia gama de tareas para garantizar que el hogar salga adelante. Esto no viene definido por el espacio o ámbito en el que se desarrollen,

ni si es o no remunerado, sino por la función vital que cumplen para la sostenibilidad de la vida.

Hablamos de trabajos de cuidados para cuestionar la idea de que trabajo es solo el que se realiza a cambio de dinero o se desempeña fuera de los hogares.

De acuerdo a la lógica patriarcal y capitalista que estructura la sociedad nicaragüense, la responsabilidad y el trabajo para sostener la vida recae fundamentalmente sobre las mujeres, y en su mayoría, es invisible y gratuito; es visto como algo “natural” ligado al *ser mujer* y por tanto no merecedor de cuestionamiento alguno.

En un sistema en el que solo tiene valor aquello que se puede contabilizar en dinero, esto equivale a una gran desvalorización. Son los cuerpos de las mujeres, con su trabajo, energía y tiempo lo que sostienen todo el sistema, por tanto, reorganizar los cuidados tiene un enorme potencial transformador.

Este es un ámbito fundamental para el estudio, la reflexión y la acción política feminista para que pueda incorporar en su agenda el debate sobre formas alternativas de organizar el trabajo de cuidado en las familias y en la

1. La investigación estará disponible en línea en julio de 2016 en www.academia.edu

comunidad, pero también sobre cuál debería ser el rol que el Estado y el Mercado deben asumir.

Los cuidados son invisibilizados, privatizados y feminizados

Las mujeres asumen **más responsabilidades y dedican más energía y tiempo total de trabajo, ya sea remunerado o no remunerado**. También desarrollan capacidades y despliegan diversas estrategias con una gran creatividad y eficiencia, por lo que **se sienten orgullosas** de sacar adelante a sus familias en medio de tantas dificultades.

Pero es una **gran injusticia** que no les quede tiempo ni energía para dedicarlo a su propio desarrollo y bienestar, y que si consiguen un tiempito deben regatearlo con sus maridos. El tiempo es uno de los recursos que negocian de forma explícita o disimulada. Tampoco es aceptable que cuando envejecen —y el cuerpo y la salud les *pasa factura* por tanto desgaste— sigan trabajando fuera y dentro de la casa, pues no hay políticas públicas que contribuyan con su propio cuidado.

Uno de los mecanismos para perpetuar esta injusticia ha sido invisibilizar, privatizar y feminizar las responsabilidades y los trabajos de cuidados. La invisibilización viene cuando se les relega al ámbito de “lo privado” y no se consideran parte de la economía. Se privatizan al trasladar la responsabilidad a los hogares, asumiendo que es en la familia donde se deben resolver las necesidades de

cuidados, sin ningún compromiso del Estado, la comunidad o las empresas privadas. Y se feminizan porque son las mujeres las que asumen estos trabajos como si fueran parte de su identidad.

Este reparto desigual de tiempos, trabajos, responsabilidades y reconocimiento está en la base de la desigualdad entre mujeres y hombres, y también tiene un rol importante en la desigualdad entre mujeres.

Cómo han abordado *los cuidados* las feministas en Nicaragua

El reconocimiento de la igualdad entre mujeres y hombres, la apropiación de derechos y el empoderamiento, han ocupado el centro del quehacer de la mayoría de organizaciones feministas y de mujeres en Nicaragua. El principal cuestionamiento ha sido la responsabilidad única de las mujeres sobre los cuidados, la construcción de la identidad como *seres al servicio de otros* y la irresponsabilidad masculina respecto a la paternidad y los cuidados.

En el feminismo nicaragüense se ha analizado cómo la división sexual del trabajo encierra a las mujeres en el espacio doméstico sin ningún reconocimiento y cómo han sido socializadas para servir, mientras, los varones son contruidos como seres para sí mismos. **La culpa** es usada como un mecanismo de control para mantener el orden establecido —la desigualdad— que hace que las mujeres sientan que nunca llenan las expectativas que les impone la sociedad.

La construcción patriarcal de la maternidad es señalada por las feministas con las que dialogué, como uno de los mecanismos que garantizan que sean ellas quienes asumen los cuidados de las otras personas a costa del propio bienestar.

Transgredir estos mandatos supone enfrentar los señalamientos externos y la culpa por no ser “buenas madres”, omnipresentes y todopoderosas. Además señalan el peso que tienen la tradición, las expectativas y las reglas no explícitas. El mandato de la maternidad va más allá del cuidado de la propia descendencia, se trata de ser buenas cuidadoras y cumplir así con el rol de buenas madres, esposas e hijas.

Un logro del feminismo es que ha contribuido a que las mujeres construyan su propia individualidad, piensen qué quieren para ellas, cuáles son sus metas, defiendan su derecho al descanso, al tiempo libre y a dedicar tiempo, recursos y espacio para sí mismas, entre otros aspectos.

El debate sobre los cuidados nos lleva a uno de los ejes centrales de la agenda feminista: el cuerpo. Son los cuerpos de las mujeres los que están en el centro de los cuidados, recuperar el control sobre los mismos y la capacidad de decisión, es vital para emprender transformaciones.

Sin poder de decisión sobre el cuerpo no hay posibilidad de negociar y establecer otros arreglos. Sin poder decidir si se quiere ser madre o no, y cuántos hijas e hijos tener; sin tener libertad de movilización o sin asumir

que también tenemos derecho al placer, al descanso y a la recreación, no se podrá alterar significativamente el orden establecido. Las feministas con las que dialogué señalan que estos temas sí han estado presentes en la agenda feminista, pero sin vincularlos con el cuidado y la economía.

Corresponsabilidad en los hogares

Las feministas plantean que por lo general, la **presencia de los hombres** en el cuidado es escasa. En el mejor de los casos, “ayudan”, “colaboran”, pero pocas veces comparten la responsabilidad o invierten tiempo y energía al mismo nivel. En muchos casos, su involucramiento depende de “una necesidad” cuando no hay chavala o mujer adulta que lo asuma. Incluso, la presencia de hombres adultos en la familia aumenta la carga para ellas.

Redistribuir trabajo y responsabilidades en los hogares se considera una de las estrategias más importantes. Las compañeras de la Red de Mujeres del Norte, al analizar otras experiencias y plantearse potenciar iniciativas económicas, tomaron conciencia de *“que no podemos agarrar más trabajo y responsabilidades sin soltar”*.

Por esta razón han trabajado en la necesidad de poner límites a hijos y parejas, redistribuir el trabajo dentro del hogar; compartir y responsabilizar a todas las personas adultas y enseñar a niñas y niños por igual a colaborar. Un aspecto que consideran fundamental es que las mujeres hagan

una transformación profunda en su subjetividad².

Distribuir más equitativamente el trabajo de cuidado en los hogares, supone una ardua y cotidiana negociación con los hombres. Para las que pueden pagar a quien haga el trabajo doméstico, ésta resulta una salida más fácil que negociar con los hombres. Como señala la psicóloga e investigadora Clara Coria, el aprendizaje de género femenino prepara a las mujeres para ceder en lugar de negociar y en esto ocupa un lugar clave la confusión entre altruismo y solidaridad³.

Poco al Estado, nada al Mercado

El movimiento de mujeres en Nicaragua ha sido muy activo planteando demandas y propuestas hacia el Estado: violencia, educación laica, derechos sexuales y derechos reproductivos, tierra y recursos para producir, derechos laborales y reconocimiento del aporte de las mujeres a la economía.

Sin embargo, no se han planteado demandas ni propuestas sobre el rol de los cuidados para la sostenibilidad de la

vida y sobre quiénes deben asumirlas. Tampoco ha habido ruptura con la idea de entender a la familia como el lugar donde se resuelven los cuidados, ni se han desarrollado posicionamientos políticos de cara al Estado, a las empresas o a la colectividad en este ámbito.

Otro tema pendiente es la situación y demandas laborales de las mujeres que realizan trabajo doméstico remunerado. En Nicaragua, a diferencia de otros países, la organización de estas trabajadoras⁴ todavía es muy incipiente. Menos aún se ha abordado la responsabilidad de las empresas que se benefician de los cuidados garantizados en los hogares, para disponer de trabajadoras y trabajadores listos para producir. Este es un costo que asumen los hogares y que para las empresas constituye un costo externalizado⁵.

Urge un abordaje más complejo y sistémico

En el diálogo con las feministas de Matagalpa se puso en evidencia la necesidad de ampliar la agenda feminista y abordar nuestras problemáticas desde miradas más complejas y sistémicas, es decir

2. La subjetividad es la forma en que las mujeres aprenden a sentir y a pensar sobre cuáles son sus intereses, deberes, responsabilidades, aspiraciones y sueños.

3. Altruismo es una actitud personal, supone una relación unidireccional, requiere y exige la incondicionalidad, y establece una relación jerárquica que fortalece las dependencias. Mientras que la solidaridad es una actitud social, de doble vía, basada en la ética de la reciprocidad y requiere vínculos paritarios.

4. Ver artículo de Gabriela Ruiz en esta misma publicación.

5. Externalizado significa que las empresas no pagan el costo del trabajo que supone que su personal esté en condiciones para trabajar.

que vinculen los aspectos sociales, económicos, culturales como parte de una misma estructura, donde los distintos sistemas de opresión están interrelacionados y se combinan para afectar de manera particular a cada persona o colectivo.

En general, el movimiento de mujeres al analizar las estructuras de opresión se ha enfocado en los aspectos culturales, influencia religiosa, ideas y creencias de lo que significa ser hombre o mujer. Sin embargo, “este análisis se ha hecho como si estuviera al margen del sistema económico, como un asunto que tuviera que ver más con lo social y cultural solamente”, apunta una feminista matagalpina.

Por eso son relevantes los aportes de la economía feminista, que permiten ver que todo el sistema se sostiene sobre el trabajo de cuidados que realizan mayoritariamente las mujeres de forma gratuita. Un sistema en el que capitalismo y patriarcado se combinan.

El capitalismo se encarga de que algunos saquen el máximo beneficio a costa de explotar la vida de las personas y del planeta. El patriarcado garantiza que las mujeres se hagan cargo de reparar los daños y de cuidar esa vida que está siendo atacada. Por eso se dice que cumplen un papel de *reajuste del sistema*, pues permiten

que la vida continúe en un sistema que constantemente la ataca.

Salir de la trampa entre valorar los cuidados y la exigencia de autonomía

Los aportes teóricos de la economía feminista han contribuido a ampliar la mirada sobre los cuidados, al enfatizar su importancia para contribuir al bienestar de las personas que los reciben, además de visibilizar los costos que tiene para las mujeres la actual organización social de los cuidados.

Esto significa visibilizar el valor que tienen los cuidados para la sostenibilidad de la vida, reconocer que son los que nos permiten convertirnos en “personas relativamente autónomas capaces de interactuar con otros seres humanos en redes cada vez más amplias de interdependencia relacional”⁶.

Las economistas feministas afirman que es en el ámbito de la economía doméstica del cuidado, donde, a través de bienes, servicios y cuidados producidos fundamentalmente por mujeres, nos socializamos y adquirimos la identidad y autoestima básicas. Aquí también satisfacemos las necesidades básicas relacionadas con el cuerpo a nivel material y las necesidades emocionales, a través de los afectos y el reconocimiento.

6. Carrasco, Cristina y Tello, Enric. (2013). *Apuntes para una vida sostenible*, p.16. En X. Montagut, C. Murias & L. Vega (Coord.) *Tejiendo Alianzas para una vida sostenible*. (pp. 11-44). Barcelona: Xarxa de consum solidari y Marcha Mundial de Mujeres.

En el feminismo nicaragüense ha predominado la mirada que ve el trabajo doméstico y de reproducción social, como *la escuela* para el aprendizaje de la subordinación femenina, pues construir a las mujeres como seres al servicio de otras personas, ha permitido su menor valoración individual y social. Como dice la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, las mujeres dedican su tiempo principal, sus mejores energías vitales e invierten sus bienes y recursos para el bienestar de los suyos.

Esta contribución que hace la economía feminista para revalorizar los cuidados demanda **una mirada más amplia y compleja, en la que se valoren los cuidados, sin idealizarlos, a la vez que se cuestione la distribución de responsabilidades y las condiciones en las que se garantizan.**

Las preguntas necesarias

En el análisis de las dinámicas familiares y en la reflexión con las feministas de Matagalpa, he podido aprender que la experiencia de las mujeres es más compleja, que el trabajo de cuidado es muchas veces penoso, cansado, pero también es gratificante, pues aporta sensación de capacidad y control, como ocurre con el trabajo pagado cuando es interesante⁷.

Es necesario cuestionar el supuesto de que el trabajo pagado siempre es un factor de empoderamiento para las mujeres, independientemente de las condiciones en que se realice y qué significado tiene para cada una de ellas.

Por ejemplo, en el estudio sobre el Bono Productivo realizado por el Grupo Venancia⁸ se señala que hay mujeres que identifican como algo positivo que este programa les ha ayudado a no tener que salir a trabajar fuera, lo que es fácilmente comprensible conociendo las condiciones en las que las mujeres trabajan en las cocinas de las haciendas.

Por esta razón es necesario mirar desde otro lado, no solo si los trabajos son pagados o gratuitos, sino preguntarnos por el sentido social que estos trabajos tienen, a qué necesidades responden, quiénes y en qué condiciones los realizan y cómo se valoran.

Para escapar del peligro de una mirada idealizada sobre los cuidados, es importante analizar si todos los trabajos de cuidados son necesarios para el bienestar, o algunos son, por ejemplo, una forma de mantener la subordinación de las mujeres para alcanzar el estándar de una buena madre, esposa o ama de casa.

7. Picchio, Antonella. (2012). *La economía feminista como un derecho*, México: Red Nacional Género y Economía (REDGE).

8. Larracochea, Eurne. Hambre Cero, cuatro años después. Cómo les ha ido a las mujeres de Matiguás, Muy Muy y Río Blanco. Grupo Venancia, 2014. <http://grupovenancia.org/investigacion-hambre-cero-del-grupo-venancia/>

Valorar la importancia de los cuidados no significa perder de vista el conflicto que supone el reparto desigual de trabajos y beneficios. Hay aportes que contribuyen a hacer un análisis más minucioso al **distinguir el cuidado** de la **servidumbre**. En este sentido la socióloga María Jesús Izquierdo⁹ propone que *cuidar* son las atenciones que una persona no puede dispensarse a sí misma, cuando quien cuida es responsable de ella. Mientras *servir* sería asumir cuidados de quien puede cuidarse a sí mismo o sobre quien no se tiene responsabilidad.

Las actividades pueden ser las mismas, la diferencia tiene que ver con quién es responsable sobre el cuidado de esas personas. De este servicio se benefician los hombres, la sociedad y las empresas. Las mujeres transfieren a los hombres tiempo que les permite a éstos dedicarse a su desarrollo profesional y personal, al ocio o a establecer redes sociales, lo que en conjunto hace que ese tiempo sea equivalente a poder.

La necesidad de una nueva mirada

Contribuyendo con esta mirada crítica, la economista Ana Victoria Portocarrero aboga por recuperar el concepto de servicio como una postura política contra el capitalismo

neoliberal¹⁰. Plantea que en el trabajo desarrollado por organizaciones feministas con grupos de mujeres ha sido importante “cuestionar su inclinación *natural* al servicio de los demás”, uno de los pilares que sostiene el neoliberalismo. También añade que se debe tener en cuenta otras formas de opresión para no simplificar demasiado y perder de vista análisis importantes.

“Mirar el servicio o las actividades feminizadas como lo contrario del placer, del desarrollo personal y de empoderamiento, implica la devaluación de formas de relación humana que no siguen la lógica capitalista liberal moderna. Esto refuerza una visión individualista del desarrollo, devaluando experiencias de acción colectiva, así como las acciones motivadas por el amor y los valores no comerciales”.

Además advierte sobre el peligro de entender que liberarse del trabajo de cuidado es un indicador de emancipación femenina, pues esto supone que habrá otras mujeres asumiéndolo en condiciones de mayor desventaja, y por tanto, la emancipación de unas ocurrirá a costa de las otras y esto no es aceptable para la ética feminista.

9. Izquierdo, María Jesús (2008). *Servidoras sin fronteras. Migración filipina femenina y redes de cuidado*. GESES. Barcelona. Universidad Autónoma. Recuperado de <http://www.casaasia.es/encuentromujeres/2011/files/servidoras-sin-fronteras.pdf>

10. Portocarrero, A. (2013). “Service is not Servitude: Links between capitalism and feminist liberal conceptions of pleasure. Case studies from Nicaragua”. *International Journal of Politics, Culture, and Society*. Springer Netherlands, (27), 221-239.

Portocarrero propone como alternativa recuperar el potencial político de la cooperación frente a las prácticas individualistas y democratizar los cuidados, para enfrentar así no solo al patriarcado sino a otras formas de organización jerárquica del trabajo.

Al querer distinguir el cuidado como elección y fuente de placer y reconocimiento o como obligación y práctica de subordinación, los límites son confusos. Muchas veces las experiencias son contradictorias, tratando de compatibilizar el cuidado con otras actividades. No es fácil distinguir qué tanto tiene de libre elección, de placer y satisfacción, y qué tanto es la única manera en la que las mujeres aprenden a expresar el amor o sienten que siguen sintiendo útiles.

Es también una manera de asegurarse un rol importante en la vida de la pareja o de los hijos e hijas. Clara Coria¹¹ explica este comportamiento al trasladar a las relaciones de pareja, la construcción social del amor maternal entendido como entrega incondicional, altruista y abnegada, consideradas virtudes femeninas.

Otro aspecto relacionado es la necesidad de revisar cómo se han entendido los derechos y la autonomía. “Pareciera que asumir que tenés

derechos es pasar al otro lado”, comenta una feminista, porque se entiende que es colocarse en el lugar de quien tiene privilegios, en lugar de cuestionar el sistema de desigualdad y las jerarquías.

Al parecer, se ha perdido de vista que esa autonomía no se construye ni funciona en solitario, no es autosuficiencia y no es válido que se construya sobre el traslado de trabajo y responsabilidades propias a otras mujeres en condiciones de menor poder.

Hacer un análisis crítico sobre los cuidados supone enfrentar las desigualdades entre las mujeres. Es necesario analizar cómo se dan los intercambios y las relaciones entre mujeres, que pueden estar marcadas por la solidaridad o por la desigualdad de poder. Muchas de las transgresiones de unas mujeres se sostienen sobre el trabajo de otras. El punto es cómo se asigna, se distribuye o se negocia esa responsabilidad, tomando en cuenta no solo las desigualdades de género y clase, sino la dimensión colonialista y racista también presente.

Por tanto es necesario un **debate** en el **movimiento feminista** que permita **replantear la autonomía en el marco de la interdependencia**¹² y actualizar la comprensión de los derechos, entendidos como derechos individuales, a la luz del reconocimiento

11. Coria, Clara. (2001). *El amor no es como nos contaron*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

12. La interdependencia significa comprender que la vida es posible gracias a las múltiples relaciones entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza.

de que la vida solo es posible en interdependencia.

Es vital que las mujeres puedan construir su individualidad como seres completos y plenos, que tienen deseos, sueños y metas propias, con capacidad de poner límites y defenderlos, y que toman el control de su propia vida.

A la vez entender que crear posibilidades de vida en condiciones dignas se hace en colectivo, en lo que llamamos una red de interdependencia social y ecológica porque todas las personas necesitamos de las otras y de la relación con la naturaleza. Por lo tanto, hay que aprender a gestionar esa interdependencia desde la igualdad, la cooperación, la reciprocidad y el respeto mutuo.

En este entendimiento de la interdependencia es importante plantear el derecho a **elección sobre los cuidados** y el derecho a cuidar en condiciones dignas, y si se incluye el derecho a no cuidar. Entendiendo el **derecho a no cuidar** en el marco de la interdependencia, no desde la idea de autosuficiencia, de no necesitar de cuidados ni estar en la disposición de cooperar con el cuidado de otras personas o con el cuidado de bienes y necesidades comunes.

Implica tener la posibilidad de elección y decisión, no asumiendo responsabilidades que no te corresponden. Poner límites al tiempo y trabajo que una mujer esté dispuesta a hacer para el cuidado de otras personas que pueden cuidar de sí mismas, más

que un acto de resistencia, es una **transgresión**.

Otra compañera plantea que no tenemos propuestas políticas aterrizadas en la cotidianidad que apunten hacia una solución más colectiva de los cuidados. “No como hasta ahora se ha hecho, en la que cada quien resuelve lo suyo”, dentro de los límites que impone el sistema: en la familia o en el mercado, en ambos casos generalmente en condiciones de explotación.

¿Qué podemos hacer?

Distribuir el trabajo dentro de los hogares es una estrategia válida e importante, pero no suficiente. No en todas las familias hay personas adultas con quienes compartir trabajo y responsabilidades, y las necesidades de cuidado son tan amplias que no se pueden resolver únicamente desde las familias.

Además, poco se ha cuestionado la vivencia de la maternidad como una experiencia individual dentro de los límites de la familia, por más diversa que esta sea, y poco se ha explorado —en teoría o en la práctica— la crianza de niñas y niños como experiencia y responsabilidad colectiva.

Es evidente que ni en la familia ni en el mercado se pueden resolver todas las necesidades de cuidados. Resulta particularmente difícil en los hogares con bajos ingresos, donde la falta de servicios de cuidado públicos, coloca a las mujeres de estos hogares en una posición de explotación del trabajo de otras mujeres en condiciones más desfavorables.

Esto significa que no es posible resolver las necesidades de cuidados en el estrecho espacio de la familia, sino que es necesario pensar en alternativas colectivas, para que quienes cuidan y reciben cuidados, ejerzan este derecho en condiciones dignas y sin explotación.

Las alternativas pasarían por **organizar los cuidados a partir de reconocer y ampliar las redes de apoyo** y asegurar que esas redes **funcionan en base a la reciprocidad**. Combinar el uso de tecnologías adecuadas a cada contexto, en soluciones colectivas y no individuales, se vislumbra como una posibilidad. Para esta opción es importante desmontar ideas y hábitos impuestos por el mercado, en los que el valor de las personas está condicionado a su nivel de consumo y propiedad, y la única forma de mejorar la calidad de vida, es aumentando los ingresos para ampliar el consumo.

Las feministas consultadas concluyen que hay que recuperar o desarrollar más sentido de comunidad para crear alternativas de cuidado más allá de las familias, en la línea de lo expresado por la economista feminista Amaia Pérez Orozco¹³ sobre la necesidad colectivizar la generación de **bien-estar**.

También reconocen que aún se mantienen expresiones de sentido o vida comunitaria, de preocupación y apoyo en actividades que favorecen el

bienestar de la comunidad o de otros vecinos, pero son mayoritariamente las mujeres quienes lo asumen. Por ejemplo, las parteras, las activistas feministas y defensoras cuidan también de otras mujeres.

El Estado y el Mercado se aprovechan de los cuidados que realizan las mujeres

Del cuidado no solo se benefician las personas que los reciben de forma directa, sino toda la sociedad, la economía del país. El asunto es que no solo se cuida a niñas y niños, personas muy mayores, enfermas o con discapacidad, también se cuida a personas que se consideran autónomas y productivas, de esta manera el Estado y el sector privado resultan beneficiados por estos cuidados.

Por tanto, un debate importante para el movimiento feminista y de mujeres en Nicaragua es sobre cuáles serían sus planteamientos y demandas hacia ambos en relación con los cuidados. Por ejemplo, la demanda para mejorar la **calidad de la educación pública** tiene que ver con garantizar una educación integral para la vida, **no sexista**, que contribuya a educar niñas y niños con más libertad, fuera de los patrones y estereotipos de género. Tener acceso a más **servicios públicos de calidad reduciría la dependencia de los ingresos de los hogares**.

13. Pérez Orozco, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Además, se pueden crear comedores escolares que no se sostengan con el trabajo gratuito o precario femenino, que las mujeres en las familias no tengan que subsidiar al sistema de salud con su trabajo no pagado y promover **mercados no basados en la acumulación y especulación**, sino que establezcan precios justos para quienes producen y quienes consumen.

Esto afecta directamente a la **política fiscal del país**, otro tema generalmente ausente o débil en la agenda del movimiento feminista y de mujeres en Nicaragua, a pesar de la centralidad de esta herramienta para disminuir desigualdades en economías dominadas por políticas neoliberales.

Las feministas necesitan atreverse con la política fiscal para hacer conciencia en la población y fortalecer la demanda de que paguen impuestos quienes concentran la riqueza, y se establezcan medidas que impidan que las empresas se beneficien y apropien de bienes comunes como el agua y los bosques.

Una política fiscal más equitativa permitiría contar con más recursos para priorizar el gasto público y las inversiones en servicios e infraestructuras que faciliten el cuidado y favorezcan la corresponsabilidad, en lugar de orientarlo a que las empresas transnacionales tengan mejores oportunidades y condiciones para acumular más beneficios.

También necesitamos debatir si queremos continuar cuidando la vida para que el Mercado la explote o debemos hacer una crítica más radical al sistema capitalista. Por ejemplo, cuestionar la tan de moda *Responsabilidad Social Empresarial* que sirve a las empresas para lavarse la cara construyendo un comedor escolar, otorgando becas escolares o sembrando arbolitos, mientras explotan los bienes naturales, las vidas y los cuerpos de las personas para enriquecerse.

Un Estado ausente

Comparto la percepción de las feministas consultadas, **sobre lo poco que se puede esperar en el corto plazo de parte del Estado** para asumir la corresponsabilidad que tiene en relación con el cuidado, vista la perspectiva familista que impregna las políticas del actual Gobierno y el enfoque con el que “restituye derechos a las mujeres”.

En Nicaragua es oportuno preguntarse si el Estado realmente es garante de los derechos de las personas, cuando tenemos suficientes evidencias de su escaso compromiso con los derechos y la vida de las mujeres. Como plantea la antropóloga Rita Segato¹⁴ en relación con la violencia, el Estado lleva 200 años fallándole a las mujeres. Los estados, al menos en Centroamérica, han dado suficientes pruebas de su

14. Segato, Rita. (2010) Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. Recuperado de <http://www.uned-illesbalears.net/Tablas /risquez 3.pdf>

compromiso y alianza con el gran capital y el patriarcado, por más convenciones y legislación internacional que suscriban.

Esta investigadora propone que hay que “comenzar a sospechar de la capacidad del Estado y de las organizaciones supraestatales para proteger a las personas”. Cuestiona que las feministas han puesto demasiadas expectativas en el discurso de los derechos humanos, cuando acaba siendo una ficción, pues lo reconocido formalmente en las leyes no llega a concretarse en la vida real.

Segato, al igual que la economista feminista Silvia Federici, apuestan por la necesidad de fortalecer las comunidades y reconstruir los sujetos colectivos¹⁵, recuperar el tejido social que el capitalismo ha destruido y otras formas de vida en común que rompan con el aislamiento de las mujeres en la familia nuclear.

Federici sugiere que es importante luchar contra la privatización de los servicios públicos, pero que es necesario ir más allá de lo público. En la actualidad lo público se ha convertido en algo que está en manos del Estado, pero no significa que sea de todos y todas, que sea común. Es otra forma de privatización pues la gente no tiene ningún control ni capacidad de decisión sobre ello.

Algunas ideas propuestas

Para terminar me gustaría referirme a algunas pistas que nos ayuden a avanzar en la construcción de una estrategia feminista sobre los cuidados. Una de ellas sería enfocarse en construir **alternativas desde el nivel micro hacia arriba**, que integren cómo hacer más fácil la vida desde la colectividad, no desde los hogares ni pensando en el Estado como actor privilegiado.

Se trata de explorar, conocer experiencias que ya existen como pequeñas iniciativas, aprender de ellas y potenciarlas y seguir inventando otras nuevas, aterrizadas en la realidad de cada territorio, que establezcan vínculos entre las prácticas individuales, el ámbito de la familia, la comunidad, que luego puedan irse vinculando y entrelazando en redes más amplias.

Hay experiencias comunitarias interesantes en Nicaragua que habría que fortalecer y potenciar, como los comités de agua potable comunitarios, que tienen que ver con otras formas de pensar y organizar lo público sin la intervención del Estado. Otros ejemplos son centros de cuidado infantil y comedores comunitarios, donde no solo sean las mujeres las que se hacen cargo de estas iniciativas.

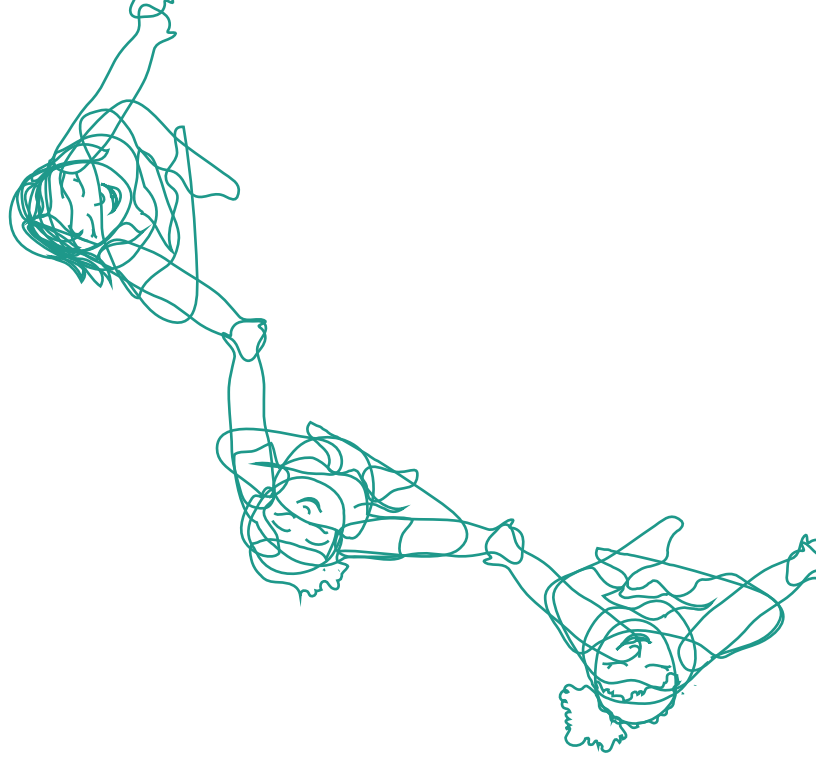
15. Los sujetos colectivos son grupos de personas que comparten intereses comunes y se organizan para resolver sus necesidades y alcanzar sus propósitos.

Otro de los caminos tiene que ver con hacer más simple la vida, **reducir el consumismo y la necesidad de generar más y más ingresos para cubrir necesidades**. Esto supone un ejercicio de resistencia frente a las estrategias de mercado que tratan de crear necesidades que nunca logran ser satisfechas. Para las mujeres esto supone revisar sus propios hábitos de consumo y hacer un ejercicio de resistencia frente a las demandas de hijos e hijas.

Es importante seguir facilitando espacios para el análisis y la reflexión colectiva para **cambiar los imaginarios sociales**¹⁶ que sostienen y reproducen la desigualdad: el ser mujer, la maternidad, la familia, el amor romántico. Esta reflexión colectiva nos puede ayudar a mejorar la comprensión del rol sistémico que tienen los cuidados¹⁷, tanto para mantener el actual sistema construido sobre la desigualdad, como para construir otras alternativas y modos de vida posibles.

16. Los imaginarios sociales son el conjunto de pensamientos, ideas o representaciones mayoritarias o dominantes en una sociedad respecto a cierta temática y que determinan cómo ciertos grupos sociales deben pensar, sentir o comportarse.

17. El rol sistémico se refiere a que los cuidados son necesarios para que todo el sistema se sostenga.



Trabajo doméstico
remunerado:

un pendiente

del feminismo nicaragüense

María Gabriela Ruiz Obando

●●● El trabajo doméstico remunerado: un pendiente del feminismo nicaragüense

Introducción

A finales de los años 90, debido al desempleo en el país, varias de mis tías migraron hacia Estados Unidos para convertirse en trabajadoras remuneradas del hogar. Cuando la mayoría regresó y montaron sus propias iniciativas económicas, fue curioso para mí que contrataran a otras mujeres para sustituirlas en las tareas domésticas y “aliviarles un poco la carga”.

Para mis tías, hacer este trabajo — pagado o no, tanto en el país propio como en el ajeno— fue una imposición más que una elección; y cuando pudieron deshacerse del mismo y delegarlo a otras mujeres, no dudaron en hacerlo.

En mi propia experiencia, cuando mis ingresos me lo permitieron, también me desentendí del trabajo doméstico contratando a otra mujer —junto con mis compañeras de casa de ese entonces. Sin embargo, me cuestionaba si esta contratación era una manera de generar recursos económicos para una mujer con menos oportunidades laborales que las nuestras, o si por el contrario, era una forma de reforzar un sistema económico y laboral injusto que condena a las mujeres a desempeñarse

mayoritariamente como trabajadoras remuneradas del hogar.

También me inquietaba escuchar a algunas colegas feministas decir con orgullo que el trabajo doméstico “no era lo suyo” y ver como inferiores o desdichadas a las mujeres que son “amas de casa”. De alguna manera percibía como si el trabajo doméstico no era comprendido como un tema feminista o como si el feminismo te exonerara de realizar este trabajo.

De ahí y de las revelaciones durante un curso de economía feminista, me quedó claro que este no solo era un tema feminista, sino que era *el tema de temas* de los feminismos. Apareció entonces ante mí la propuesta de **colocar en el centro de la vida los cuidados** —y ahí se incluye el trabajo doméstico— **dado que son los cuidados los que realmente sostienen la vida.**

A partir de ese curso creció mi interés por problematizar y reflexionar sobre la manera en que las feministas nos hemos relacionado con el tema de los cuidados y el trabajo doméstico. Así nació la investigación *La lucha por la defensa de los derechos laborales de las trabajadoras remuneradas del hogar y su relación con el pensamiento y acción feminista de Nicaragua*¹⁸

18. La investigación estará disponible en línea a partir de julio de 2016 en www.uca.edu.ni

realizada durante 2015 entre Managua y Granada.

La idea fue analizar cómo ha sido la relación de mujeres feministas con las trabajadoras remuneradas de sus hogares, y qué tanto hemos politizado estas experiencias dentro de nuestros espacios y nos hemos solidarizado/acercado a sus luchas.

Por eso hablé a profundidad con líderes de organizaciones de mujeres trabajadoras¹⁹, platicué con dos grupos de trabajadoras del hogar organizadas y dialogué con líderes feministas representantes de distintos espacios del movimiento amplio de mujeres. Este artículo se enfoca adicionalmente en el análisis de los principales hallazgos de mi investigación, con un grupo focal realizado posteriormente con integrantes de la Red de Mujeres del Norte y de la Red de Mujeres de Matagalpa.

Nuestras experiencias al contratar trabajadoras domésticas remuneradas

Para muchas de las feministas que hemos contratado a una trabajadora remunerada del hogar²⁰, esto ha

representado contradicciones. Para otras, ser feminista y tener una trabajadora del hogar son cosas incompatibles. Sin embargo, más que juzgar si es feminista o no tener una trabajadora remunerada del hogar, lo importante es reflexionar sobre las razones que subyacen a dicha necesidad, el tipo de relaciones que establecemos con esas mujeres y cómo esto se vincula a nuestro accionar político dentro de nuestros espacios.

*“Para cualquier feminista que se coloque en un lugar crítico y de congruencia, la contratación del trabajo en el hogar es un conflicto”.*²¹

Lo cierto es que para muchas mujeres, feministas y no feministas, apoyarnos en una trabajadora remunerada del hogar, nos ha permitido salir al espacio público y participar políticamente. Es posible que en muchos casos la presencia de esa mujer sirva de *cortina de humo* de la división sexual y racial del trabajo en el seno de los hogares de muchas de nosotras, lo cual no quieren ser trastocado. Dicho de otro modo, para evitar discutir sobre las relaciones de género dentro del hogar, muchas veces se transfiere el cuidado a otras mujeres.

.....

19. Líderes del Movimiento María Elena Cuadra (MEC), Federación de Trabajadoras Domésticas Julia Herrera de Pomares (Fetradomov) y de la Asociación de Trabajadoras Domésticas (Astradomes).

20. Para referirme a las sujetas de este estudio, utilizo el término trabajadoras remuneradas del hogar, sin embargo, no existe consenso entre las integrantes del MEC, Fetradomov y Astradomes en relación al nombre con que se identifican. Algunas de ellas prefieren llamarse, tal como oficialmente han sido reconocidas por el gobierno actual, como “asistentes del hogar y la familia”, otras prefieren llamarse “trabajadoras del hogar” y unas pocas consideran que es importante seguir llamándose “trabajadoras domésticas” para asegurar que se comprenda bien quiénes son las sujetas políticas de su lucha.

21. Feminista de Managua.

*“Aún nosotras mismas que nos hemos trabajado un montón de cosas, en muchas ocasiones seguimos sintiéndonos como las principales responsables, si no las únicas, del bienestar de los miembros de nuestra familia”.*²²

Algunas feministas de las redes del Norte y de Matagalpa con las cuales dialogué, me contaron que con el nacimiento de sus hijas e hijos, la alternativa para conciliar esta experiencia con su participación política y el trabajo, fue contratando otra mujer para cuidar de sus familias.

La expectativa sobre esa mujer fue que las sustituyeran en su rol de cuidadoras mientras estaban fuera de la casa, además, que todo se hiciera tal y como lo harían ellas mismas. En algunas circunstancias esto las llevó a desarrollar dinámicas laborales no horizontales con estas mujeres.

Ellas reconocen que hay una delgada línea que cruza las relaciones laborales entre empleadora y trabajadora, y a su vez analizan cómo estas relaciones de poder entre mujeres aparecen como resultado de un sistema patriarcal que exige toda la responsabilidad del trabajo doméstico exclusivamente a las mujeres.

“Tener un bebé y tener que trabajar te obliga a contratar a alguien que te sustituya y que además sea una súper mujer. En ese momento no pensás más

*que en tu necesidad. Querés que esa mujer entienda tu situación y haga todo como lo harías vos”.*²³

Algunas me compartieron que en el trajín de ser la *súper mujer* y de cumplir los múltiples roles que han asumido, perdieron sensibilidad y conciencia de las propias necesidades de esa otra mujer con respecto a las exigencias de género dentro de su casa, con su propia familia e hijos.

Una explotación en cadena

Lo cierto es que resolver el cuidado de las hijas e hijos es una responsabilidad que la gran mayoría de las mujeres nicaragüenses han asumido completamente solas. Ante la necesidad de resolver este conflicto, muchas recurren a otras mujeres de la familia, y cuando no las hay contratan a otra mujer, muchas veces sin tener capacidad de pagarle el salario mínimo de ley, dado que muchas veces ellas mismas tampoco perciben un salario adecuado.

Este es un conflicto que muchas feministas de clase trabajadora continúan sin solucionar: contratar o no a otra mujer que se encargue del hogar, porque pesa más la gran necesidad de alguien que resuelva, porque trabajás fuera de la casa.

Al respecto, muchas trabajadoras remuneradas del hogar organizadas

22. Feminista de Matagalpa.

23. Feminista de Matagalpa.

plantean, que si no se tiene para pagar el salario mínimo y garantizar las condiciones básicas de ley, no se les debería contratar. Sin embargo, la discusión de fondo va mucho más allá del salario que se pague y es mucho más estructural, como explicaré más adelante.

*“Cuando mis hijos estaban pequeños tuve a la Clarita. Me tocaba adelantar las cosas para que cuando llegara, ella terminara. La Clarita parecía robot. Cuando llegaba tarde me enojaba mucho y nunca le pregunté si tenía problemas, ni tampoco le pagué lo justo”.*²⁴

Tener hijas e hijos es un hecho determinante —aunque no el único— para que muchas decidan contratar una trabajadora remunerada del hogar. Algunas feministas matagalpinas me dijeron que hasta que sus hijas e hijos crecieron, es que pudieron negociar la distribución de las tareas de la casa. Para muchas de nosotras, esas negociaciones aún siguen pendientes con nuestras parejas.

*“Si no hubiera tenido hijos nunca hubiera tenido trabajadora doméstica... y me siento muy mal teniéndola. Lo llevás mal y lo hacés peor. Mi fórmula ha sido que venga un rato y así me evito esas contradicciones y pagar salarios bajos. La primera la tuve cuando mi salario era bajo, imagínate cómo era el de ella”.*²⁵

En la lógica machista, el trabajo doméstico es responsabilidad exclusiva de las mujeres, por eso generalmente cuando se las contrata para poder trabajar fuera, el pago lo deben asumir también las mujeres. El trabajo doméstico no se comparte y muchas veces tampoco se comparte el salario de esa otra mujer. De esta manera es como se perpetúan las desigualdades hacia las mujeres en el ámbito laboral.

*“Si la mujer trabaja, el hombre le dice: Contratá a alguien, pero la pagás vos. La mujer trabaja fuera para sentirse profesional y le paga a otra que le sirva a él. Se quita de encima el trabajo doméstico pasándoselo a otra y se lo paga mal. El hombre está siempre exonerado del trabajo doméstico y de cuidado”.*²⁶

En ese sentido, la situación de salarios bajos y falta de condiciones laborales que viven las trabajadoras remuneradas del hogar, guarda estrecha relación con la situación de desigualdad salarial respecto a los hombres que viven muchas de sus empleadoras. Esto es consecuencia de un sistema patriarcal, racista y clasista que excluye a las mujeres del mundo del trabajo y de “lo económico”, y a su vez exonera a las empresas, a los estados y a los hombres del trabajo doméstico y de cuidados.

.....

24. Feminista de Matagalpa.

25. Feminista de Matagalpa.

26. Feminista de Matagalpa.

¿Relaciones laborales o personales?

La contratación a tiempo parcial es una alternativa que algunas feministas jóvenes y adultas, sin niñas o niños pequeños, han encontrado para resolver las contradicciones y dinámicas de poder que acarrea la contratación de una trabajadora doméstica.

Para las feministas que dependen del trabajo a tiempo completo de una mujer dentro de sus casas (con “dormida adentro”), pero que no cuentan con los ingresos suficientes para pagarles lo que establece la ley, es más complejo reducir esas brechas.

Para muchas de nosotras esa mujer es indispensable para desarrollar una vida en el espacio público, sin descuidar que nuestro espacio privado esté siendo cuidado. De ahí que muchas tendamos a ver a esa otra mujer como una aliada y hasta como parte de la familia.

“Existe una diferencia entre las trabajadoras domésticas y las trabajadoras de las maquilas, por ejemplo. En el caso de las maquilas las mujeres responden a los intereses de los empresarios, en el hogar en cambio se construyen lazos de solidaridad entre mujeres”.²⁷

Sin embargo, para muchas trabajadoras remuneradas del hogar, cuando se les

percibe como “parte de la familia”, es cuando sienten que se desvirtúa la relación laboral y se corren más riesgos de que se abuse de la confianza y vulneren sus derechos.

“Yo mejor me fui a trabajar limpiando un hotel, porque ahí las relaciones laborales son más claras. Eso de sentarme a la hora del café con mi empleadora hace que se confundan los roles y que no se reconozca que lo que hago es un trabajo”.²⁸

Trabajo doméstico remunerado y feminismo

Aunque contratar a una trabajadora remunerada del hogar es una experiencia cercana para muchas feministas, el tema del trabajo doméstico —remunerado o no— ha tenido poca reflexión y análisis dentro de nuestros espacios.

“Esto no es algo que hayamos asumido nosotras como feministas. El trabajo doméstico no ha sido retomado como una agenda nuestra”.²⁹

En mi tesis sostengo que es un reto para muchas de nosotras pasar la frontera de lo privado para poder politizar la cuestión del trabajo doméstico. Hemos politizado el cuerpo y reivindicado los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, pero aún no hemos politizado lo suficiente

27. Feminista de Matagalpa.

28. Feminista extrabajadora doméstica.

29. Feminista de Matagalpa.

la explotación económica y laboral que se sostiene y recae sobre los cuerpos de las mujeres que realizan trabajo doméstico, tanto cuando se remunera como cuando se realiza gratuitamente³⁰.

*“Las trabajadoras domésticas no han sido un sujeto, cuerpo del feminismo, ni en la agenda, ni en las demandas, ni como cuerpos actuantes dentro del movimiento, y yo creo que hay muchas razones para que eso sea así”.*³¹

Para las feministas con las cuales dialogué, el análisis en relación al trabajo doméstico desde sus distintos puntos de vista, nos permitiría como movimiento(s) desarrollar acciones más radicales, que contribuyan a erradicar los patrones que garantizan cómo se subestima el trabajo pagado o no, y que ubican a las mujeres como sujetas claves para sostener un sistema económico capitalista y patriarcal, que nos invisibiliza y explota.

*“El trabajo doméstico debería colocarse en un mejor lugar y visibilizar cómo este sostiene la vida”.*³²

En ese sentido, ampliar el análisis del entrelazamiento del patriarcado y capitalismo frente a la situación de las trabajadoras remuneradas del hogar, contribuiría a contar con una visión más estratégica de las luchas

feministas. También nos ayudaría a comprender mejor los mecanismos por los cuales se ha exonerado de responsabilidades dentro de los hogares a los hombres, y por supuesto, a empresas, estados y a un grupo reducido de mujeres de cierta clase, raza/etnia y nacionalidad considerada superior.

*“Difícilmente encontramos otras feministas luchando por los derechos de las mujeres trabajadoras. Es un grave error porque la base que sustenta al patriarcado está en donde nosotras estamos trabajando, que es en la división sexual del trabajo”.*³³

Un pendiente del feminismo nicaragüense

De acuerdo a mi estudio, para las feministas que se apoyan en una trabajadora remunerada del hogar, enarbolar los derechos de este sector de mujeres implicaría reivindicarlos desde la práctica personal dentro de sus propios hogares. De ahí que se plantea la necesidad de revisar, como feministas, la aplicabilidad del lema “lo personal es político” en el tema del trabajo doméstico remunerado.

*“Lo que nos chima es que muchas hemos tenido trabajadoras domésticas y no hemos sido tan justas”.*³⁴

.....

30. Ver artículo de María Eugenia Gómez en esta misma publicación.

31. Feminista de Managua.

32. Feminista de Matagalpa.

33. Dirigente del MEC.

34. Feminista de Matagalpa.

Al conversar con algunas trabajadoras organizadas sobre la distancia entre “las luchas feministas” y sus luchas como mujeres trabajadoras, me dijeron algo que aún me resuena en la cabeza: **a las feministas nos hace falta reconocernos no solo como mujeres y como feministas, sino también como mujeres trabajadoras.** Para ellas, este autorreconocimiento podría contribuir al acercamiento de las luchas de los movimientos feministas y de mujeres trabajadoras.

*“No estamos viendo realmente lo que somos, mujeres trabajadoras. Porque si ella es feminista, es trabajadora, yo también soy trabajadora, y aunque no sea feminista también tengo derechos”.*³⁵

Luego, al conversar con algunas líderes feministas, comprendí que a esta propuesta también habría que agregarle el autorreconocimiento como mujeres empleadoras de otras mujeres (en el caso que lo seamos), y asumir el deber de respetarles sus derechos.

Para una de ellas, “este asunto de la identidad como mujeres trabajadoras/empleadoras, implica un reconocimiento intragenérico de la ciudadanía de las mujeres y de una serie de derechos entre nosotras mismas”.

En efecto, aunque la ciudadanía ha sido una bandera de lucha de nuestro activismo feminista, la misma se ha vinculado muy poco a nuestra

experiencia como mujeres trabajadoras. Esto a pesar de que el “trabajo” —lo que históricamente se ha considerado como *trabajo*— ha sido un eje central alrededor del cual el sistema patriarcal, capitalista y racista, ha construido trampas para excluir a las mujeres de su ciudadanía.

Para algunas feministas que participaron en mi estudio, otro de los factores de esta distancia entre los movimientos feministas y de mujeres trabajadoras, podría deberse a que muchas de las líderes son mujeres de clase media, urbanas y profesionales, y a la falta de reconocimiento de los privilegios de clase que muchas tenemos en relación con las mujeres que trabajan en nuestras casas.

El análisis olvidado de la clase social

El tema de la clase social fue mencionado varias veces en mis entrevistas. Al intentar profundizar sobre el porqué de la falta de análisis de este tipo de categorías dentro de muchos espacios feministas, me sorprendí con lo que encontré: no es que las feministas nicaragüenses nunca hayan reflexionado sobre la clase, sino que dicho análisis se quedó en el pasado, después del desencanto de la Revolución y la constitución de un movimiento autónomo de mujeres que ya no seguía órdenes partidarias. Para una de las líderes feministas con las que conversé, si bien el

35. Dirigente de Astradomes.

movimiento feminista de los 80 surge mayoritariamente de un movimiento de izquierda contra la dictadura — en el cual el análisis de clase era *de cajón*—, el tema deja de ser prioritario al formarse el movimiento autónomo de mujeres, que coincide con la llegada del neoliberalismo.

Sería importante profundizar más sobre este punto en posteriores estudios y porqué muy pocas organizaciones feministas nicaragüenses se han involucrado con fuerza en las luchas contra el capitalismo y por la defensa de los derechos económicos y laborales de las mujeres.

*“Creo que en el caso de las feministas tienen una inclinación a hablar sobre los derechos políticos y los derechos sexuales y reproductivos, y no sobre los derechos económicos. Ésta no ha sido una tarea de ellas”.*³⁶

Dado que la clase es una categoría que indudablemente juega un papel determinante en la experiencia de las mujeres, también sería valioso construir nuestras reflexiones desde este lugar de identificación. Esto nos ayudaría a desentrañar aquellos privilegios que gozamos en relación con otras mujeres en nuestros hogares, organizaciones y espacios, ya que los mismos pudieran estar sesgando nuestras prioridades como movimiento social.

Para algunas líderes feministas, todo lo anterior a su vez está vinculado

a la influencia e imposiciones sobre los movimientos feministas y de mujeres, de una cooperación internacional neoliberal, marcada durante los últimos 20 años por la Cuarta Conferencia de la Mujer de Beijing.

Dado que Beijing no reivindica los derechos laborales de las trabajadoras remuneradas del hogar por ningún lado, esto pudo haber implicado dejar descubierto el apoyo económico para trabajar este tema, y que por tanto, las mismas quedasen al margen de nuestras prioridades como feministas.

*“No logramos percatarnos que los derechos son integrales y deben ser trabajados de manera integral, que es lo que hacemos nosotras en el mundo del trabajo, no solo hablamos de derechos laborales, también hay otros derechos que deben de ejercer donde quiera que estén”.*³⁷

Relaciones de poder de género, clase y raza/etnia de por medio

En mi tesis sugiero que para comprender las desigualdades del mundo del trabajo habría que aplicar una mirada interseccional del género, clase, raza/etnia y edad, nacionalidad, entre otros marcadores sociales y de analizar cómo el actual sistema económico se asienta sobre el trabajo doméstico no pagado o mal pagado de las mujeres.

.....

36. Dirigente de Fetradomov.

37. Dirigente del MEC.

Se trata de reconocernos como mujeres trabajadoras desde esa interseccionalidad³⁸ y a partir de ahí revisar las relaciones de poder entre mujeres que suceden en el ámbito del trabajo doméstico remunerado.

Dado que el trabajo doméstico ha sido naturalizado sobre los cuerpos de las mujeres, tanto quienes lo realizan como quienes lo contratan o supervisan, son mayoritariamente mujeres. Al mediar en dichas transacciones un salario, se derivan **relaciones de poder intragenéricas**, es decir entre mujeres.

En ese sentido, para comprender dichas dinámicas, no basta con analizar únicamente las experiencias y narrativas de opresión compartidas como género, sino que debemos trascender y reflexionar también sobre nuestras experiencias en relación con las opresiones y privilegios de clase, raza/etnia, edad, nacionalidad, etc. que han producido experiencias particulares para cada una de nosotras dentro del grupo mujeres.

De acuerdo a la antropóloga Jeanine Anderson³⁹, la clase asociada al género es uno de los principales elementos detrás de la discriminación de las

trabajadoras remuneradas del hogar. Esto se da cuando mujeres de cierta clase transfieren su responsabilidad genéricamente asignada sobre las tareas de su hogar, a otras mujeres de clase más baja.

Aunque, no siempre la clase explica por sí sola la subordinación en las relaciones patrón/a-trabajadora, ya que en muchos casos mujeres de clase trabajadora también podrían contratar a otras de su misma clase para sustituirlas en las tareas domésticas.

En muchos casos, la situación de inferiorización del trabajo doméstico remunerado se explica también por una discriminación racial, ya que este sector ha sido históricamente racializado, como explicaré más adelante.

La racialización del trabajo doméstico

Según la socióloga Abril Saldaña⁴⁰, la racialización de las trabajadoras remuneradas del hogar sucede independientemente del grupo étnico con el cual cada una se identifique, ya que está conectada a una idea que viene desde la época colonial donde las labores de limpieza y cuidados eran asignados a mujeres indígenas

38. El análisis interseccional explora cómo diferentes categorías de discriminación tales como género, clase, raza/etnia, edad, nacionalidad, entre otros aspectos, construidas social y culturalmente, interactúan entre sí de manera simultánea y múltiple dando lugar a sujetos con experiencias diversas de discriminación y desigualdad.

39. Janine Anderson (2001), citada por Valenzuela & Mora (2009, p. 12). Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente. Santiago, Oficina Internacional del Trabajo.

40. Saldaña Tejeda, A. (2013, julio/diciembre). Racismo, proximidad y mestizaje: el caso de las mujeres en el servicio doméstico en México. Trayectoria año 15, Núm.37. Recuperado de trayectorias.uanl.mx/37/index.htm

y negras. En ese sentido, el racismo hacia las trabajadoras del hogar, va más allá de si sos una mujer indígena o negra y alcanza inclusive a aquellas mujeres “mestizas”.

Debido a la feminización y racialización de este trabajo, actualmente el mismo es realizado mayoritariamente por mujeres con poca o ninguna educación, de sectores rurales y con poco acceso a bienes y recursos económicos. Las discriminaciones sobre ellas reafirman esas fronteras entre quien se considera superior e inferior, en razón de su clase y raza/etnia.

De acuerdo a las trabajadoras remuneradas del hogar con las cuales conversé, en nuestro país este racismo histórico aún se expresa a través de la diferenciación de la comida y de los trastes utilizados para comer, donde se establece una diferenciación social entre patrones/as y trabajadoras. Asimismo, históricamente se esconde un discurso por parte de “las patronas” (como muchas califican a sus empleadoras), que define a las trabajadoras de sus hogares como sexualmente pervertidas y como una amenaza para los hombres de su familia. El uso del uniforme es otro ejemplo de este intento de diferenciarse.

Por último, si bien las empleadoras delegan en otra mujer trabajadora una gran parte de sus roles de género para cumplir con el mandato de la “buena

maternidad”, la falta de condiciones laborales en que viven, no les permite cumplir con su propia maternidad. Esta situación marca una diferencia en la experiencia de la maternidad de las mujeres, dependiendo de la clase/raza/etnia a la cual se pertenece.

Pistas para la reflexión

En nuestro contexto, problematizar la identificación desde la etnia/raza también implicaría hacerlo con el mito del mestizaje, el cual se sustenta en una ideología racista que persigue el blanqueamiento.

De acuerdo a la investigadora Ochy Curriel⁴¹ este mito ha sido clave para invisibilizar la herencia colonial de explotación y la falta de reconocimiento del trabajo doméstico asignado durante la Colonia a las mujeres indígenas y negras. Con la invención del mestizaje es que se violó y explotó los cuerpos de las mujeres como mano de obra barata.

El tema del trabajo doméstico remunerado oculta por tanto desigualdades sociales de género, clase y cuestiona la identidad mestiza. Es por ello, que afirmo en mi tesis que **la solidaridad** como feministas **con las luchas** de las mujeres trabajadoras remuneradas del hogar, podría alimentar y ser un punto de partida para analizar **desde una mirada interseccional la realidad de las mujeres nicaragüenses**.

.....

41. Curriel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas (Col)*, sin mes, 92-101.

En ese sentido, considero que desentrañar las relaciones de poder ocultas entre empleadora/trabajadora —en el caso del trabajo doméstico remunerado— pasa antes por la reflexión personal profunda y consciente de todos aquellos privilegios de los cuales gozamos. También incluye aquellas opresiones que podamos estar ejerciendo en relación con otras mujeres. Se trata de comprender cómo esas interacciones nos diferencian como mujeres.

Así mismo, considero que es importante que como movimientos amplíemos nuestras nociones de ciudadanía de las mujeres y construyamos una propuesta de abordaje más amplia de nuestros derechos. Por ejemplo, la idea es vincular los derechos sexuales y reproductivos y nuestro derecho a la no violencia, con los derechos laborales y económicos, ya que todos se viven y expresan en nuestros cuerpos.

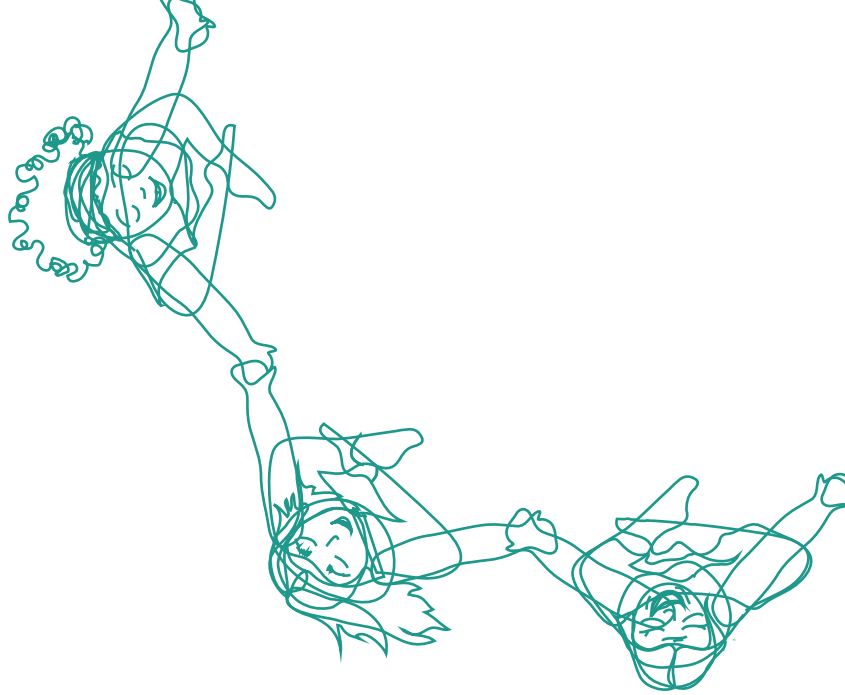
Coincido con las líderes con quienes conversé, en que es de vital importancia construir estrategias conjuntas para transformar el imaginario social respecto al mundo del trabajo. En ese sentido se trata de que se reconozca y revalorice **el trabajo doméstico como un trabajo y a las trabajadoras del hogar** —remuneradas o no— **como mujeres trabajadoras**.

La falta de legitimidad de los trabajos de las mujeres —particularmente de este tipo— ha derivado en la falta de legitimidad de nuestra ciudadanía, en no reconocer nuestros derechos

en éste y otros ámbitos de nuestras vidas. Se trata por tanto de visibilizar cómo los cuidados sostienen la vida y de exigir al Estado una regulación más estricta de los mismos, para que esta responsabilidad no recaiga solamente sobre las mujeres.

Esto quiere decir que aunque no todas las feministas retomemos como nuestra la causa de las mujeres trabajadoras, es importante conocer y solidarizarse con las luchas que impulsan desde hace años organizaciones como **Astradomes, Fetradomov y el MEC**.

Se trata de que haya un reconocimiento social de todas como mujeres trabajadoras, con derechos iguales a los del resto de personas trabajadoras en otros ámbitos, y de mostrar el papel sistémico que juega el trabajo doméstico en el modelo socioeconómico capitalista, patriarcal y racista.



La defensa del
territorio cuerpo-tierra

en Rancho Grande

Teresa Pérez González

●●● La defensa del territorio cuerpo-tierra en Rancho Grande

Introducción

El municipio de Rancho Grande, en Matagalpa, se enfrenta a la instalación de un proyecto de minería a cielo abierto de oro por la empresa canadiense B2Gold. Con más del 80 % de la población en contra, el *Movimiento Guardianes de Yaoska*, formado por mujeres y hombres de Rancho Grande, lideró las acciones de protesta y denuncia que paralizaron dicho proyecto.

A partir de entrevistas realizadas a mujeres y hombres del municipio, y a organizaciones sociales que apoyan la lucha, este artículo da seguimiento a la investigación *Minería y desarrollo en Nicaragua: una mirada feminista al caso de Rancho Grande*⁴² realizada en 2015.

La minería a cielo abierto, así como otros megaproyectos (llamados así por sus grandes dimensiones) de explotación de la naturaleza, se presentan como una estrategia del Gobierno de Nicaragua para reducir la pobreza. Sin embargo, los impactos económicos, sociales y ambientales sobre la población donde se instalan son muy negativos y no se permite su participación en las decisiones sobre su territorio.

Las mujeres son especialmente perjudicadas con efectos sobre sus actividades económicas, los cuidados, el acceso a empleo, la salud, su participación en la toma de decisiones y las formas de violencia de género que viven.

Mi planteamiento parte de que la lucha por la defensa de la tierra es inseparable de la defensa de los cuerpos de las mujeres, como primer territorio a liberar en un sistema explotador y patriarcal. Es necesario hacer una defensa más integral por el derecho a decidir sobre el territorio, el cuerpo y la sostenibilidad de la vida.

Las diversas formas de resistencia en Nicaragua frente a los megaproyectos tienen que reflexionar juntas e identificar puntos en común para fortalecerse. Solamente uniendo las luchas por la defensa del territorio cuerpo-tierra, ambas tienen posibilidades de avanzar y oponer resistencia para transformar el sistema capitalista, patriarcal y colonial.

La defensa del territorio cuerpo-tierra

El territorio no es sólo el espacio físico en el que estamos: bosques, montañas

42. Disponible en: https://www.academia.edu/20030664/Miner%C3%ADa_y_desarrollo_en_Nicaragua_una_mirada_feminista_del_caso_de_Rancho_Grande

y ríos; el territorio tiene un significado más profundo. Es donde se dan las relaciones humanas, la relación con el entorno (animales, plantas), son las rocas de minerales que lo sostienen y el aire que lo rodea y posibilita todas esas formas de vida. También es la historia, la memoria y la cultura, las raíces y la espiritualidad que forman la visión del mundo de cada pueblo.

En el territorio es donde se construyen las identidades individuales y colectivas. Por lo tanto, su defensa, es la defensa de las formas de vida que lo habitan. La vida se sostiene por las relaciones sociales que la hacen posible: comunitarias, económicas y con los elementos naturales con los que se convive y de los que se vive. El territorio se constituye en el espacio de significado que recrea la vida colectiva⁴³. Pero ¿de qué vida hablamos?

Desde la economía feminista se afirma que la vida se basa en dos principios: la interdependencia (necesidad de las relaciones humanas) y la ecodependencia (la relación con el entorno en el que se ubica). Las formas de vida que no los reconozcan suponen un ataque directo contra la vida misma.

La interdependencia en el territorio puede expresarse en la solidaridad y la reciprocidad, como es el caso de las relaciones comunitarias basadas en el respeto y la armonía. Pero también se

da a través de relaciones de desigualdad y explotación.

El patriarcado en el que vivimos determina la dominación y desigualdad entre mujeres y hombres, lo que genera discriminación, opresión y violencia. Esto se expresa en la explotación de los hogares del actual sistema socioeconómico. Gracias al trabajo de cuidados que realizan las mujeres se dan las condiciones para que quienes laboran fuera de la casa puedan desempeñar sus tareas, pero este trabajo no se reconoce ni se toma en cuenta desde el punto de vista económico⁴⁴.

Las responsabilidades sobre alimentación, salud, educación, limpieza del hogar, afecto y cariño, y muchas otras, recaen de forma tradicional sobre las mujeres. Aunque hay hombres que se implican en estas tareas, es a las mujeres a quienes se les piden cuentas si no se cumplen. Todo el trabajo de cuidados forma parte del sistema económico, pues si nadie lo realizara, la economía, la sociedad, no podría funcionar.

Por esta razón, desde los feminismos se reclama que este trabajo debería ser una responsabilidad compartida por toda la sociedad, porque es necesario para que ésta funcione, y porque es injusto que sólo recaiga en las mujeres y se justifique en términos

43. Entrevista a Lorena Cabnal, Santa María Xalapán, Guatemala.

44. Amaia Pérez Orozco (2014). Subversión feminista de la economía. "Aportes para un debate sobre el conflicto capital – vida". Ed. Traficantes de sueños-Mapas.

de capacidades, tradiciones o en nombre del amor. “Sin la capacidad de resistencia y transformación de las relaciones humanas que han ejercido siempre las mujeres desde el propio ámbito doméstico, y más allá, el mundo común se habría venido abajo”.⁴⁵

Está claro que, tanto las empresas como el Estado, deberían asumir una parte de esta responsabilidad, especialmente el Estado, como regulador de la sociedad que establece normas y administra el dinero público.

El otro tipo de relación en el que se basa la vida es con la naturaleza, la ecodependencia. En el sistema en el que vivimos, los bienes naturales son explotados y saqueados por las empresas para obtener beneficios. Sus efectos también recaen sobre la población, porque mientras se extraen los recursos nadie se hace cargo del impacto que estas actividades económicas extractivas (minería, hidroeléctricas, monocultivos agrícolas, ganadería extensiva) tienen sobre la vida de las comunidades.

¿Cómo se sostiene la vida?

Solamente gracias al trabajo de cuidados que las mujeres realizan en los hogares, la vida puede continuar en un sistema que antepone la acumulación de capital,

a la sostenibilidad de la vida de las personas y la naturaleza. Es lo que se llama el conflicto capital-vida. En este escenario, los cuerpos de las mujeres son los que luchan por garantizar la sostenibilidad de la vida, en cualquier circunstancia y contra todos los obstáculos.

Por lo tanto, la vida se desarrolla en un sistema fundamentalmente injusto, basado en la explotación de los cuerpos de las mujeres y de la naturaleza. Ante una amenaza como la instalación de un proyecto de minería a cielo abierto, la defensa del territorio se vuelve una lucha por defender la vida.

Pero, ¿qué vida queremos defender?
¿Una en la que existe desigualdad y las mujeres no tenemos las mismas oportunidades que los hombres?
¿Aquella en la que nuestros cuerpos y nuestra sexualidad están controlados o donde se degrada y se saquean los bienes naturales en beneficio de los intereses de un pequeño grupo contra la mayoría de la población?

Para defender una vida buena, en la que podamos ser felices, la lucha tiene que reivindicar la injusticia del propio sistema, la defensa conjunta de la tierra y del cuerpo. De otra manera la defensa del territorio es parcial y contribuye a mantener las desigualdades.

45. Cristina Carrasco y Enric Tello (2013). “Apuntes para una vida sostenible” en Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria (pp. 11-44). Barcelona: Ed. Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres.

El primer territorio a defender es el cuerpo de las mujeres

El feminismo comunitario surge de mujeres de pueblos originarios de Bolivia y Guatemala, que desde sus realidades identifican el patriarcado y elaboran sus propias teorías y categorías de análisis, “en la reivindicación de una vivencia autónoma y propia de sus aspiraciones emancipatorias”.⁴⁶ Sus hallazgos son claves para analizar las luchas por el territorio de todo tipo de comunidades campesinas, indígenas, rurales, urbanas, entre otras.

Las feministas comunitarias guatemaltecas identifican el patriarcado como el sistema de todas las opresiones, explotaciones, violencias y discriminaciones que vive la humanidad y la naturaleza, como un sistema históricamente construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres⁴⁷.

Es decir, que la dominación sobre las mujeres es la misma que explota la naturaleza; es una relación de desigualdad que se identifica también con las opresiones sobre determinados pueblos: racismo, machismo, colonialismo... Desde esta perspectiva, tanto la tierra como los cuerpos de

las mujeres, son concebidos como territorios sacrificables y a conquistar.

Por eso dicen: *“No queremos violencia hacia las mujeres, no queremos misoginia, sexismo, no queremos todas esas cosas que nos destruyen. Pero luego mirábamos la tierra tal cual como está, tan contaminada, tan disputada por el neoliberalismo (...) la amenaza latente que hay contra la vida. Los cuerpos que queremos emancipar se sienten felices y plenos sólo en una relación con una tierra libre, feliz y contenta, sana, sin minería”*.⁴⁸

Los movimientos feministas contra los proyectos extractivos han construido un nuevo imaginario político y de lucha, que se centra en el cuerpo de las mujeres como primer territorio a defender⁴⁹. El cuerpo se convierte así en la primera frontera, el lugar desde donde —primero de forma individual y después colectiva— se defiende lo más sagrado, la vida propia y la comunitaria, los saberes, la identidad, la memoria.

Entretejida con esta resistencia se encuentra la defensa del territorio-tierra, porque “no podemos hablar de cuerpos felices y emancipados, en tanto la naturaleza esté sumamente oprimida y explotada. La liberación de los cuerpos pasa por la liberación de la tierra”.⁵⁰

46. Feminismos y lucha por el territorio en América latina, Revista Pueblos, pp. 28-31, primer trimestre 2015.

47. Tejiendo historia para sanarnos desde nuestro territorio cuerpo-tierra. Amismaxaj (2015).

48. Entrevista a Lorena Cabnal, Amismaxaj, Montaña de Xalapán, Guatemala.

49. Miriam Gator (2014). El feminismo reactiva la lucha contra el extractivismo en AL. <http://www.lamarea.com/2014/02/17/ecuador-extractivismo-mujeres>

50. Entrevista a Lorena Cabnal, Amismaxaj, Montaña de Xalapán, Guatemala.

La resistencia comunitaria contra la minería en Rancho Grande

En el 2003 se dio la concesión minera a la empresa Tritón S.A. y desde que comenzaron a hacer las primeras mediciones, creció la intranquilidad de la población y la organización de la resistencia. En el 2007 la concesión fue comprada por B2Gold, una empresa transnacional con sede en Canadá, que en el 2012 comenzó a explorar el terreno.

El Movimiento Guardianes de Yaoska surge como una organización comunitaria de mujeres y hombres de Rancho Grande, preocupados por la amenaza de la instalación de la minería en su territorio. Está integrado por personas de diferentes orientaciones político-partidarias, religiones, orígenes y profesiones que vienen de 38 comunidades y funcionan a través de comisiones comunitarias y un consejo central.

Según sus propios datos, más del 80% de la población de Rancho Grande se opone a la minería. Como prueba está la excelente convocatoria en las acciones de protesta realizadas: marchas en Rancho Grande, Matagalpa y Managua, plantones frente a instituciones públicas, corte de carreteras, paro escolar y otros actos de diversa índole.

“¿Cuál es el objetivo fundamental por el que estamos en contra de la minería? Porque estamos en la tierra y vivimos de la tierra, y si la destruimos no la podremos volver a reconstruir por muchos millones de dólares que tengamos. También por el agua, porque si está envenenada estaremos muertos todos: seres humanos, animales y plantas. Todos. Sin agua nadie puede vivir y no se puede comprar con ese oro que quieren sacar de ahí. Además por el cuidado de nuestro medio ambiente. Por esas tres cosas fundamentales estamos trabajando desde hace años, y hoy nuestro lema y posición es estar toditos unidos”.⁵¹

Este movimiento cuestiona el supuesto “desarrollo” que la minería promete en la zona. A partir de talleres, reuniones y visitas, han conocido los graves impactos en otros municipios mineros de Nicaragua y cómo no ha contribuido a reducir los índices de pobreza, sino que ha hecho más evidente la desigualdad.

Las personas consultadas en Rancho Grande expresan que tienen derecho a decidir cómo desarrollar su municipio y niegan la versión de las autoridades que la ven como única opción de desarrollo para la región.

“En Rancho Grande no existen pandillas, rateros, no hay niños pidiendo, no hay esos montones de bazucas (...) ellos dicen que la única

51. *Vivimos en un paraíso y lo vamos a defender entre toditos de la minería.* Revista Envío, octubre 2014.

*manera de sacar a Rancho Grande adelante es la minería. No es verdad. Nosotros hemos salido adelante con lo que produce la tierra (...) preferimos quedarnos a como estamos y no que nos venga más infraestructura pero a cambio de desbaratarnos”.*⁵²

La defensa del territorio-tierra en este municipio no es solamente una cuestión de respeto al medio ambiente. Tiene que ver con la defensa de sus formas de vida, con un arraigo profundo en la tierra y la vida comunitaria en la que aún existen la reciprocidad, solidaridad y el valor de lo colectivo por encima del individual. Sin embargo, como parte de una sociedad patriarcal, también existe una gran desigualdad entre mujeres y hombres.

Las mujeres del Movimiento Guardianes de Yaoska participan en la base social y como líderes en los espacios de toma de decisiones, con capacidad de movilizar a muchas otras. Sin embargo, antes de 2015 no estaban de forma tan visible y en posiciones de liderazgo en la lucha.

En Nicaragua están surgiendo con fuerza varias expresiones comunitarias de rechazo a grandes proyectos extractivos como la minería, el canal interoceánico, hidroeléctricas, agricultura en monocultivo como la caña, entre otros aspectos. Muchos de estos movimientos están liderados

por mujeres. La creación de espacios de debate entre mujeres sobre estos proyectos, ha contribuido a que, en Rancho Grande, las integrantes de Guardianes de Yaoska hayan adquirido mayor protagonismo y visibilidad.

Los impactos sobre las mujeres

Cuando hay minería, ésta se convierte en la principal actividad económica. Las alteraciones que produce sobre los ecosistemas, el agua y las relaciones comunitarias, hacen que la agricultura y ganadería con las que la gente se gana la vida, sean incompatibles. Además se desvalorizan otras prácticas no mercantiles basadas en la solidaridad y la reciprocidad, la convivencia y el apoyo mutuo, usadas fundamentalmente por mujeres, al tener menos presencia en la economía formal y como formas de sostener la vida.

Los empleos que la minería ofrece a las mujeres son en el ámbito de los cuidados (limpiadoras, cocineras, lavanderas, cuidadoras del vivero), mientras que a los hombres les proponen los trabajos más pesados y mejor remunerados. “Se instala una economía altamente masculinizada, la división sexual del trabajo”⁵³, que tiene un gran impacto sobre las relaciones de poder entre hombres y mujeres y profundiza la dominación sobre ellas.

52. Entrevista a hombre, casco urbano de Rancho Grande.

53. Miriam Gator (2014). El feminismo reactiva la lucha contra el extractivismo en AL. <http://www.lamarea.com/2014/02/17/ecuador-extractivismo-mujeres>

Todas las actividades y responsabilidades que ellas desarrollan en el ámbito privado y doméstico son para garantizar el sostenimiento de la vida. Si se producen afectaciones graves en la salud de la familia, las mujeres consiguen el remedio y cuidan a las personas enfermas. Si se contamina el agua del río, buscan otro lugar de dónde sacarla o cómo hacerla bebible.

*“En un contexto donde los roles tradicionales de género están profundamente arraigados y donde el sostenimiento de la vida queda subordinado a las dinámicas de acumulación de la actividad extractiva, los impactos socioambientales, como la contaminación de fuentes de agua o el aumento de enfermedades, incrementan notablemente la carga de trabajo doméstico y de cuidados diarios que realizan las mujeres”.*⁵⁴

Los efectos de la explotación minera sobre la salud es una de las principales preocupaciones para ellas. *“Esto nos puede traer muchísimas enfermedades, por ejemplo cáncer de mamas, enfermedades en la vista, la piel, la matriz, mujeres estériles, porque según el porcentaje de [metales pesados y contaminantes] en el agua, así es el impacto”.*⁵⁵

Otra consecuencia negativa es la presencia de muchos hombres de fuera del territorio, ya que se necesita mano de obra especializada que no hay en el municipio. En la mayoría de territorios mineros se reportan denuncias de violencia y abuso sexual de parte de estos hombres, y esto se encuentra legitimado por su ocupación del espacio público. Tener dinero de la minería y creerse superiores por “llevar el progreso”, puede influir en que se sientan con el derecho de apropiarse del territorio y del cuerpo de las mujeres.

*“Afirmamos que el proyecto extractivista profundiza el modelo de dominación masculina, en tanto que toda la acción político-ideológica-económica, se encuentra recrudesciendo los elementos centrales de la masculinidad, tales como el enriquecimiento desmedido y el desarrollo potencial del prestigio que otorga el uso de la violencia y del poder de dominio que ciertos colectivos de hombres ejercen sobre la mayoría de hombres, sobre todas las mujeres y sobre la naturaleza”.*⁵⁶

Todo esto profundiza las brechas de género existentes, la división sexual del trabajo y las desigualdades en las relaciones de poder. Son evidentes

54. Miriam Gartor (2014). El feminismo reactiva la lucha contra el extractivismo en AL. <http://www.lamarea.com/2014/02/17/ecuador-extractivismo-mujeres>

55. Entrevista a mujer, casco urbano de Rancho Grande.

56. M^a Dolores Marroquín y Sandra Morán (2015). Proyecto extractivista: profundización del modelo de dominación masculina. Encuentro continental contra la minería y por la soberanía popular, Mataescuintla, Jalapa, Guatemala.

los vínculos entre extractivismo y patriarcado, ambos, sistemas de opresión que se complementan y necesitan. El extractivismo refuerza el patrón masculino de dominación con el uso de la fuerza, las armas, la represión, la persecución política y la división comunitaria.

Con la complicidad del Estado

En Rancho Grande las autoridades han tratado de imponer la minería en contra de la opinión de la población. Esto generó gran desconfianza en las autoridades y alejamiento de las instituciones públicas, por lo que la responsabilidad de servicios básicos como educación y salud entonces recayó en la familia, concretamente en las mujeres, por la asignación tradicional del trabajo de cuidados.

También las acciones de resistencia tienen efectos en la vida de las mujeres. Una de las protestas fue organizar un paro escolar⁵⁷, lo que hizo que sus hijas e hijos dejaran de ir a la escuela y se quedaran en casa al cuidado de las mujeres. Además decidieron no acudir a los centros de salud, pues se estaban utilizando las firmas de la población usuaria como si fuera de apoyo a la minería.

*“Está paralizado este municipio por eso de las firmas, ya no se puede ir ni al centro [de salud]. Ni modo, hay que buscarse el zacate de limón, la naranja agria para quitarse la gripe”.*⁵⁸ Es decir, las mujeres tuvieron que asumir el cuidado de la salud en lugar del Estado.

Las fuerzas estatales han resguardado la inversión extranjera de cualquier problema que pueda ocasionar la población del territorio entregado en concesión. Es un servilismo del Estado ante los intereses del capital⁵⁹ característico de los proyectos extractivos.

Además, la criminalización de la protesta social es una de las maniobras más utilizadas por las empresas mineras en todo el continente. Se trata de deslegitimar a la población que se opone y organiza actividades para visibilizar la problemática y su resistencia.

Violencia estatal ante la resistencia

Uno de los ejemplos recientes más dolorosos e indignantes es el asesinato de Berta Cáceres, coordinadora general del Copinh⁶⁰, que lideró la lucha en Honduras del pueblo lenca y logró detener

57. El paro escolar fue debido a que el Ministerio de Educación autorizó a la empresa B2Gold a dar charlas en centros educativos sobre la minería verde y sus beneficios.

58. Entrevista a hombre, comunidad de Buenos Aires, Rancho Grande.

59. Julieta Paredes, (2008). Hilando fino desde el feminismo comunitario. Ed. Lesbianas Independientes Feministas Socialistas.

60. Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras.

la implementación de un proyecto hidroeléctrico millonario en el río sagrado Gualcarque. Su asesinato cuenta con la complicidad del Estado y las empresas transnacionales que promueven los megaproyectos.

*“Ningún proyecto de dominación se hace al margen de proyectos represivos. Se vive una criminalización: asesinatos, persecución, acoso, procesamientos, agresiones... Ha sido muy duro porque una carga, una saña contra nosotras las mujeres, el acoso sexual, la persecución y a las mujeres se nos amenaza siempre con secuestrarnos a los hijos e hijas”.*⁶¹

Los ejemplos de represión en Nicaragua aún no alcanzan los altos niveles de agresión de otros países centroamericanos, pero es preocupante cómo se van multiplicando y avanzando en la impunidad.

En octubre de 2015, en la mina El Limón, municipio de Malpaisillo (León), comenzó una protesta sindical en defensa de los derechos de los trabajadores de la B2Gold, que fue reprimida con gran violencia por la Policía. Hubo varios detenidos y se militarizó el lugar por más de un mes, amenazando a la población y acosando sexualmente a algunas mujeres. También se impidió el acceso a periodistas y defensores de derechos humanos del Cenidh⁶².

Esta situación provocó que las mujeres se movilaran de forma espontánea y pacífica mostrando su indignación ante la desproporcionada reacción de las autoridades, por una protesta que consideran legítima.

Las diferentes represalias de parte de las autoridades, personal de la empresa B2Gold y de algunas personas que apoyan la minería, afectan de manera especial a las mujeres del movimiento de resistencia en Rancho Grande. A continuación presento varios ejemplos.

- Una funcionaria pública que se opone a la minería cuenta que ante la amenaza de despido, acudió llena de vergüenza a una marcha en apoyo a la empresa B2Gold y el proyecto minero Pavón. Al regresar a su casa sufrió un derrame y quedó en silla de ruedas. Su experiencia se ha constituido en un ejemplo de lucha y de las incoherencias de las autoridades, como un efecto directo sobre el cuerpo de esta mujer.
- Durante una acción de protesta, varias personas realizaron pintas en las paredes de la oficina de la empresa. La única denuncia fue en contra de una compañera feminista de Matagalpa que desde hace años ha apoyado la lucha. Al realizarse la audiencia se negoció el pago de una multa por daños, que fue recogida entre las personas que acudieron a apoyarla.

61. Berta Cáceres, intervención en el Foro de mujeres contra el extractivismo, Juigalpa, agosto 2015.

62. Centro Nicaragüense de Derechos Humanos.

• Otra entrevistada cuenta que junto con un grupo de mujeres cerraron la entrada de un centro educativo con una cadena y un candado, como una forma de protesta. Un guarda de seguridad se acercó amenazante con unas tijeras de cortar metal, y al aferrarse a la cadena, además de herirla en el forcejeo, no le importó que todas se golpearan al caer cuando cortó el metal. “(...) Y anda él trabajando tranquilo. Nosotras fuimos a la Policía y no hicieron nada, es decir, no hay ley, no tenemos derecho a nada”.⁶³

Defendiendo el tejido comunitario

La división comunitaria entre la población a favor o en contra de la minería no es un efecto, sino una estrategia utilizada por las empresas extractivistas al entrar en un territorio donde hay resistencia. La polarización social genera tensiones y rompe las relaciones comunitarias y de solidaridad que son fundamentales para el sostenimiento de la vida.

*“La vida humana necesita de un medio social colectivo para desarrollarse, con relaciones basadas en reciprocidad, ayuda mutua y cooperación”.*⁶⁴

Además, es en este medio donde las mujeres se prestan ayuda mutua y se fundamenta su vida social.

El costo de participar en la resistencia comunitaria es mayor para las mujeres que para los hombres, por todo lo señalado anteriormente. Sin embargo, en la lucha contra la minería en Rancho Grande no se toman en cuenta estos cuerpos como parte de la lucha. El Movimiento no se plantea la defensa del cuerpo de las mujeres como territorio a liberar junto a la tierra. Lo que se quiere defender es la forma de vida de la población, lo cual implica dejar intactas las jerarquías y desigualdades sociales entre mujeres y hombres.

Una de las razones parece ser el protagonismo de la iglesia católica en el Movimiento, quien ayudó en la difusión por radio los mensajes y sirvió como punto de referencia y de reunión. Sus voceros se han posicionado públicamente en contra de la minería y esto ha tenido mucho impacto en la sociedad. Como los líderes religiosos están en posiciones de toma de decisiones, esto tiene gran influencia a la hora de presentar las demandas del Movimiento.

De hecho, la movilización más importante contra la minería en la zona fue convocada como una peregrinación a la que asistió el obispo de Matagalpa. Según el Movimiento, llegaron más de 7 mil personas que marcharon de forma pacífica, demandando

63. Entrevista a mujer del Movimiento, Rancho Grande.

64. Cristina Carrasco y Enric Tello (2013). “Apuntes para una vida sostenible” en Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria (pp. 11-44). Barcelona: Ed. Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres.

su derecho a la autodeterminación y a la vida. Diez días después, las autoridades comunicaban la cancelación del proyecto minero.

La noticia, que fue recibida con júbilo y algún recelo por la población, se calificó de “milagro” por algunas personas, invisibilizando todo el trabajo de movilización y denuncia del Movimiento, así como los intereses políticos de la propia iglesia católica al apoyar esta protesta ciudadana.

Por otro lado, el acompañamiento de organizaciones feministas matagalpinas al Movimiento ha sido bien recibido. Se ha logrado tener espacios de reflexión⁶⁵ sólo con mujeres en resistencia para analizar los megaproyectos, relacionando la opresión sobre las mujeres y la explotación de la naturaleza, como parte del mismo sistema capitalista.

La resistencia comunitaria frente a la minería cuenta con el poderoso discurso y accionar de toda una comunidad, desde su reflexión y rebeldía en defensa de su territorio. Consciente de que en su unidad como pueblo está su fuerza, ¿cómo plantear las reivindicaciones de las mujeres, la liberación y defensa de sus cuerpos, sin que suponga una división de esa comunidad y pueda seguir unida resistiendo?

Uniéndose luchas: incorporar la defensa de la tierra al movimiento feminista

El éxito de haber paralizado el proyecto minero en Rancho Grande, supone una referencia para todas las poblaciones en resistencia en la región latinoamericana. Las alianzas con organizaciones sociales de todo tipo han sido una de las mejores vías. Lograr que este apoyo se mantenga y que el protagonismo de la lucha siga siendo de la población de Rancho Grande, es la clave para que el Movimiento defina los caminos para continuar en la lucha.

Es necesario que las mujeres de Guardianes de Yaoska fortalezcan sus liderazgos y planteen las desigualdades existentes en su territorio como parte de la lucha de Rancho Grande. La ausencia de organizaciones de mujeres en el municipio dificulta que se sienten a reflexionar de forma colectiva sobre sus derechos y logren vincularlo con la defensa de su tierra.

Cuando el trabajo de cuidados limita la acción política de las mujeres no se escuchan sus voces y esto a su vez debilita la defensa de sus cuerpos dentro de la misma lucha. Es un círculo vicioso que mantiene la desigualdad. Estrechar el diálogo y las alianzas con las feministas que han apoyado

65. Tal es el caso del *Foro de mujeres contra el extractivismo* realizado en Juigalpa (Chontales), en agosto de 2015 y el *Foro por la defensa del territorio cuerpo-tierra en Matagalpa* en noviembre de ese mismo año.

la lucha contra B2Gold, podría contribuir a romper dicho círculo y fortalecer la resistencia, tomando en cuenta las opresiones que viven las mujeres como parte de las reivindicaciones comunitarias.

Según el planteamiento de las feministas comunitarias, el camino para unir la defensa del territorio cuerpo-tierra, es la astucia política basada en los conocimientos ancestrales sobre la necesidad de armonía para sostener la vida. Rancho Grande no es un pueblo indígena, pero como pueblo tiene una manera común de entender la vida, de ver el mundo, es lo que están defendiendo como parte de su territorio.

Pero lo que defienden no puede estar lleno de relaciones de desigualdad, pues eso también altera la armonía, debilita la comunidad y provoca ruptura. La rebeldía tiene su fuerza en defender una vida buena y feliz para todas y todos, con cuerpos libres que viven en armonía con la naturaleza, con justicia y en igualdad de condiciones. La defensa del territorio-tierra y el territorio-cuerpo sigue pasando por defender “la autonomía territorial y despertar las conciencias⁶⁶”, conociendo el poder de la gente organizada que lucha por la justicia.

La lucha integral por el derecho a una vida plena

El movimiento amplio de mujeres y feminista de Nicaragua ha logrado mantener su autonomía y demandas al Estado y a la sociedad nicaragüense. Desde la diversidad de organizaciones, colectivos y redes, la defensa de los cuerpos de las mujeres ha logrado grandes avances en toda su trayectoria.

Las mujeres organizadas hemos defendido nuestro derecho a ser sujetas pensadoras, creadoras de conocimiento, el que surge atravesado por nuestros cuerpos, vivencias y sentires. Y estos cuerpos necesitan de una tierra en la que ejercer las libertades, reivindicaciones y placeres. Por lo tanto, la sostenibilidad de la vida debe ser un objetivo común para las luchas por la justicia social: la defensa del territorio cuerpo-tierra, entendiendo que es la misma lucha.

Es necesario y urgente identificar las luchas por la defensa del cuerpo con la tierra. “Hablo de soberanías porque incluye nuestros cuerpos, nuestra sexualidad, nuestra autodeterminación y autonomía. Que si tocan el territorio, nos tocan los cuerpos, nos tocan la sangre y viceversa”.⁶⁷

En Nicaragua, el desarrollo y la reducción de la pobreza se plantean

66. Entrevista a Lorena Cabnal, Amismaxaj, Montaña de Xalapán, Guatemala.

67. Berta Cáceres, intervención en el Foro de mujeres contra el extractivismo, Juigalpa, agosto 2015.

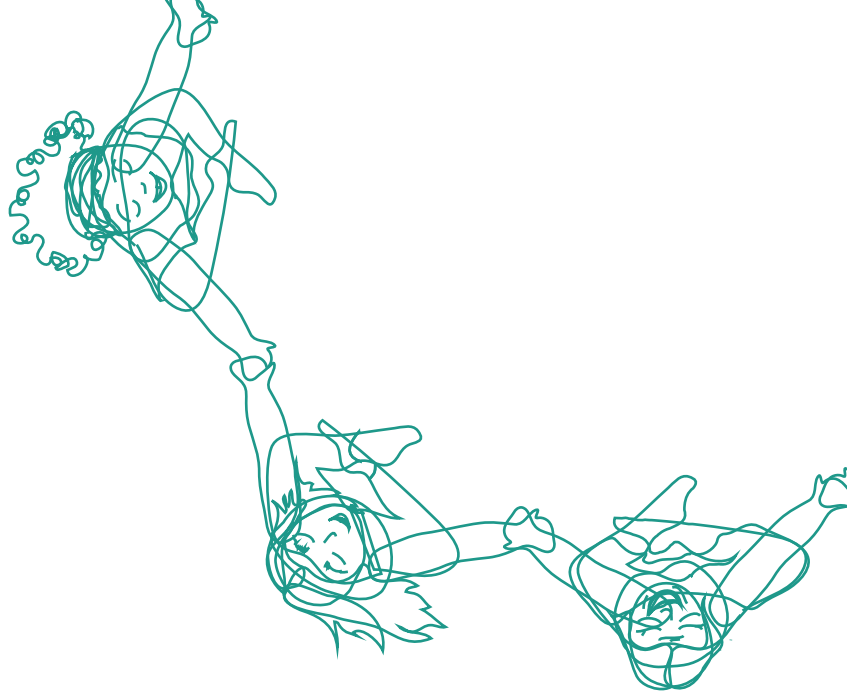
desde el Gobierno a través de proyectos extractivistas, capitalistas, colonialistas, patriarcales y antropocéntricos⁶⁸, que dañan nuestros cuerpos, amenazan nuestra libertad, arruinan nuestra tierra y empobrecen a la mayoría de la población en beneficio de empresas extranjeras.

Esto representa un ataque directo a la vida. Solamente a través de las alianzas de la sociedad civil organizada por la defensa del territorio-cuerpo con la del territorio-tierra identificando las luchas,

ambas tienen alguna posibilidad de oponer resistencia y seguir avanzando en la construcción de buenas alternativas de vida que nos permitan disfrutarla en justicia e igualdad.

Como decía Berta Cáceres, compañera sabia, valiente e inspiradora: “Nosotros le apostamos a un proyecto distinto de vida, con un objetivo de vivirla por adelantado, desde la cama, la calle, la organización, en la comunidad, en todos lados”.

68. Se dice antropocéntrico cuando se pone al ser humano en el centro, ignorando las otras formas de vida de las que dependemos para sobrevivir.



Qué es la

“Buena vida”

para las mujeres rurales indígenas de Samulalí

María Teresa Castilblanco

●●● Qué es la “Buena vida”

para las mujeres rurales indígenas de Samulalí

Introducción

Samulalí es una comunidad indígena del municipio de Matagalpa que resulta un lugar relevante en mi vida, pues mi querida abuela materna vivió en ese lugar donde yo pasaba mis vacaciones de infancia. Por razones de trabajo comencé a relacionarme con un grupo de mujeres rurales indígenas de esta comunidad, con quienes facilitábamos un proceso de crecimiento personal y autonomía económica. Este grupo de pequeñas productoras participaba en la *Feria del campo a la ciudad*⁶⁹, para promover su generación de ingresos.

En varias ocasiones observé que las mujeres vendían sus productos orgánicos muy rápido y les pregunté por qué no traían más para la venta. Muchas me respondían: “Con eso estoy bien” o “con esto resuelvo mis necesidades”. Esta respuesta generalizada despertó mi interés por investigar el motivo de sus actuaciones, buscando entender su lógica y evitando juzgarlas desde mi percepción mestiza y urbana, lo que me llevó a preguntar *qué es la buena vida para ellas*.

Hablar de las mujeres de Samulalí es una oportunidad que me permite nombrar sus saberes, respetando sus voces sobre lo que consideran es la “buena vida”. Este es un reconocimiento al grupo de mujeres rurales indígenas con las que conversé, que me demostraron sus formas de entender el mundo (cosmovisión) y de visibilizar sus aportes a la sostenibilidad de la vida de sus comunidades con sus matices, costumbres, tradiciones y reivindicaciones, así como sus resistencias espontáneas.

Este artículo está basado en la investigación *Entendiendo el significado de “buena vida” en las perspectivas de mujeres rurales e indígenas del municipio de Matagalpa en la comunidad de Samulalí*, realizada durante el 2015⁷⁰.

Resaltar la buena vida en las experiencias de las mujeres rurales e indígenas permite colocar su conocimiento para posicionarse y compartir sus saberes en el sostenimiento de la vida, resaltando experiencias que siguen vigentes y resultan útiles no solo para su comunidad sino para otros territorios

69. Feria promovida como iniciativa económica para mujeres en un proyecto de la Asociación para el Desarrollo Integral Comunitario de Matagalpa.

70. La investigación estará disponible en línea a partir de julio de 2016 en www.uca.edu.ni

aledaños, sin que esta sea una receta aplicable a todos los contextos.

Para entenderlas mejor platicué a profundidad con mujeres rurales indígenas organizadas de la comunidad, tanto de forma personal como grupal, y también observé sus rutinas diarias y actuar durante las ferias productivas. Además completé información con la Asociación para el Desarrollo Integral Comunitario que les ha acompañado organizativamente durante los últimos seis años.

El Buen vivir o la Buena vida para las mujeres rurales indígenas

Para las mujeres rurales indígenas de Samulalí hablar de *buena vida* se relaciona con varios aspectos: tener salud de forma integral (especialmente para recibir la vida y vivirla sanamente), vivir dentro de su comunidad en un ambiente de solidaridad y apoyo mutuo, trabajar su propia tierra —no la ajena—, cultivar sin contaminar para dejar a las siguientes generaciones un lugar donde sea posible la vida; comercializar sus productos y así obtener el dinero necesario para adquirir lo que la tierra no ofrece, y ser sujetas de derechos, entre los temas más relevantes.

Un aspecto del que las mujeres han tomado conciencia al organizarse es que la buena vida es reconocer y tomar conciencia de sus derechos, además de vivir sin violencia. Es la posibilidad de ser autónomas en sus decisiones, pero también de ser dueñas de la tierra, manteniendo un equilibrio entre la vida

de todas las personas que integran la comunidad y la armonía con la naturaleza.

La “Buena vida”, el “Buen vivir”, el “vivir bien” es un concepto que se construye de acuerdo con cada experiencia. Son planteamientos sobre la vida que se desea vivir en colectivo que surgen de la cosmovisión de pueblos originarios de Abya Yala (nombre indígena del continente americano): “buen vivir” (*sumak kawsay* en quechua o *suma q’amaña* en aymara), la “vida digna” (*lekil kux lejaj* en tsotsil o tseljal) o el “buen vivir colectivo” (*tekoporã* en guaraní).

“Buena Vida” no tiene nada que ver con el contenido de la campaña gubernamental en Nicaragua, sino que “expresa el pensamiento de una vida no mejor, ni mejor que la de los otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena en integralidad”, según retoma la feminista comunitaria guatemalteca Lorena Cabnal.

Elementos claves del Buen vivir

1. Mantener la salud con medicina natural y buena atención en el parto

Para tener una buena vida la salud es un aspecto fundamental para las mujeres indígenas rurales. Su manejo de la salud es más preventivo y está basado fundamentalmente en el uso de la medicina natural, un sistema médico ancestral que las personas continúan practicando. Aunque también acuden al sistema formal de atención en salud, su primera opción es siempre la medicina natural.

Las naturistas son personas claves en la comunidad, junto con las parteras tratan las enfermedades comunes con cocimientos de plantas presentes en cualquier jardín de la zona, una opción al alcance de todas las personas con un resultado eficaz para el tratamiento de enfermedades comunes. Incluso, la naturista es nombrada como “la médica”, un reconocimiento lingüístico simbólico a su trabajo especializado. Estas *médicas* hacen un pequeño cobro por sus atenciones en salud, pero no tienen como fin la acumulación de capital.

Justina y Juana⁷¹ no dudan al preferir tratamientos naturales antes que ir al centro de salud. Su elección no solo se debe a que quieren evitar el uso de remedios químicos, sino porque desconfían de la atención institucional ya que normalmente las atiende una enfermera que les receta “acetaminofén para todo” y no confían en sus conocimientos. Con la *médica*, tienen atención personalizada en su propia comunidad, con resultados eficaces, sin gastar mucho y con los remedios a mano.

Recibir bien la vida

Uno de los hallazgos que me llamó bastante la atención, es que la mayoría de mujeres de Samulalí tienen partos asistidos en sus propias casas. Sean mujeres jóvenes o mayores,

prefieren una partera que ir al hospital en Matagalpa a que las atiendan profesionales de la medicina, pues afirman que las tratan mal y deben adaptarse a un sistema que cambia sus costumbres y las califica como atrasadas en sus saberes.

La partera es una mujer originaria de la comunidad que cuenta con los conocimientos transmitidos de generación en generación y se encarga del apoyo a la reproducción de la vida y al tratamiento de enfermedades comunes. Las mujeres aseguran que se sienten mejor con una partera porque les da buen trato a ellas y sus “criaturas”, masajes antes y después del parto y cocimientos de hierbas medicinales, entre otros aspectos.

*“La salud para mí es lo primero, hay que estar pendiente de ir donde la médica para tratarse cualquier mal. Esas aguas de esa señora son buenísimas, y no sale caro, y para lo pasajero uno mismo lo puede curar con remedios caseros, como decir tos, resfríos, calenturas, dolor de pies, y para aliviarse⁷² tenemos la partera de la comunidad, que esa señora nunca se le ha muerto ni mujer, ni criatura”.*⁷³

Un aspecto llamativo es que el pago por este trabajo no se realiza normalmente con dinero: las parteras lo asumen como un servicio comunitario y las mujeres o sus familias

71. Para proteger la identidad de las mujeres entrevistadas se utilizarán seudónimos. Todas las entrevistas personales se realizaron entre marzo y abril de 2015.

72. Término utilizado en las zonas rurales para referirse al parto.

73. Entrevista personal, Juana.

lo reconocen ofreciendo productos que cosechan o regalos varios (maíz, frijoles, verduras, huevos, cuajadas, y en algunos casos dinero) como agradecimiento a su labor.

*“Yo nunca tuve que ir al hospital, y eso que muchas veces la partera se iba a otro lado, o no tenía que ofrecerle de tanta pobreza, me daba pena llamarla, porque la partera no cobra, pero ese favor, ese aliño⁷⁴ que le hace la partera a uno, es muy bueno y algo se le tiene que dar”.*⁷⁵

Sentirse bien tratadas es parte de la buena vida que exigen. Por eso no quieren ir al hospital donde afirman que el personal médico las atiende con actitudes discriminatorias por su origen indígena y rural. Las mujeres mencionan que las califican como “desaseadas”, las tratan de forma impersonal, les hacen tactos que consideran innecesarios y las obligan a tomar posturas a las que no están acostumbradas, y que resultan más incómodas para ellas a la hora del parto.

Por eso las parteras y “médicas” ocupan un lugar destacado para asegurar el buen vivir de la comunidad. Negarse a abandonar la manera tradicional de resolver los problemas de salud y los partos, se convierte entonces en una forma de resistencia de las mujeres de Samulalí y resto de la población. Esto no significa que se nieguen a aceptar todo lo que viene

de fuera ni que rechazan totalmente el sistema de salud, sino que analizan las situaciones, las comparan con su propia forma de resolver y rechazan si no les da resultados.

2. La comunidad y la tierra como espacio propio

La comunidad resulta el espacio donde es posible la vida conjunta, donde se dan las relaciones —reconociendo las mismas como base para sostenerse— y como elemento fundamental para la buena vida. Esta interdependencia es clave para hacer de la comunidad el lugar donde se resuelven las necesidades de cuidado, alimentación, salud, entre otros aspectos, pero es también un sitio de transformación social y de resistencia: donde luchan por sus derechos, enfrentan descalificaciones y cambian la vida de otras apoyándose mutuamente.

Para las mujeres de Samulalí “su comunidad” es un espacio propio que tiene que ver con el territorio que habitan y la vida que crean conjuntamente. Podría decirse que es una combinación de aspectos básicos antes mencionados, que además incluye principios que comparten como grupo social.

En este caso, según sus propias palabras la *buena vida* en su comunidad les da la oportunidad de sobrevivir

.....
74. Término utilizado para referirse a masajes, cocimientos y otros remedios o tratamientos de la partera antes, durante y después del parto para la mujer y su bebé.

75. Entrevista personal, Justina.

sin dinero, pues la tierra les ofrece alimentos, agua, realizan trueques, se sienten seguras y respaldadas porque asumen algunos cuidados en colectivo (hacen roles de cuidado a niñas o niños), y porque en esta zona rural los niveles de violencia social no son comparables a los de la ciudad.

Como expresan Martina y Francis:

“Yo no cambiaría vivir en la ciudad en lugar del campo, ni quiera Dios, allá todo es pagado, sin un peso no se logra vivir. En cambio aquí, si yo tengo cebollas y mi vecina tiene pipianes, cambiamos y resolvemos. En Matagalpa o los pueblos si no tenés los reales, estás lista. El agua es un gran problema y carísima, aquí hay (aunque se jale) se tiene casa propia, tierrita para sembrar mis hortalizas, tranquilidad y trabajo de vez en cuando (...), lo más dificultoso es cuando tenemos enfermos y no saber qué tienen, porque lo pasajero se resuelve con las plantas”.

“Es mejor estar en su comunidad, pues ahí tiene uno las amistades, las familias, el apoyo de vecinas, y en la ciudad la gente ni se voltean a ver. Allá todo se tiene que comprar, hasta un moñito de leña para cocinar, además esta comunidad es bastante segura, no se oyen noticias de muertes, ni grandes delitos”.

También hablan de que vivir bien en su comunidad es *echarla toda* para cultivar la tierra solo si es propia, y sembrar lo que les gusta consumir

—principalmente para comer y luego vender para cubrir determinadas necesidades.

La forma en que agradecen a la tierra es implementar prácticas agrícolas sostenibles, promover el cultivo orgánico, evitar el despale, reforestar y diversificar sus cultivos. Al menos las mujeres organizadas, llevan años impulsando prácticas agroecológicas que no contaminan el medio ambiente, incluso han aprendido a aprovechar materiales de la zona para mejorar sus condiciones de vida. La mayoría de las mujeres entrevistadas han construido o mejorado sus casas con bambú y barro que abundan en la zona.

“Papelitos hablan”

Ser dueñas de la tierra es una demanda y lucha continua de mujeres rurales indígenas, además de un gran cuestionamiento al patriarcado que las sigue colocando en situación de desventaja, ya que en su mayoría son hombres los dueños legales. Algunas relatan casos donde a pesar de ser herederas, hay familiares que por machismo buscan cómo evitar que los documentos queden en sus manos, pues se cree que una mujer con tierra no sabe qué hacer con ella.

Las mujeres organizadas de Samulalí han tomado más conciencia de la importancia de tener propiedades a su nombre a partir de la construcción de sus casas, lo que significa un gran avance dada la naturalización de los privilegios masculinos.

*“La tierra es bien importante, mi papacito me dejó un pedacito, pero he logrado con gran esfuerzo aumentar un poquito porque me encanta tener de toda fruta y todo siembro, porque la medicina natural es muy útil. Pues yo me he integrado en las organizaciones desde los años 80 y he logrado aumentar mi tierra, pues si uno ya tiene tierra, es otra persona”.*⁷⁶

*“A mí me gusta mucho mi casita, tengo maíz y frijoles, hortalizas del huertito y algún pollito, la tierrita está a mi nombre y como dicen, si el hombre se quiere separar, yo no me voy a mover de aquí”.*⁷⁷

3. Prácticas económicas alternativas que sostienen la buena vida

Las mujeres rurales indígenas de Samulalí impulsan una forma de economía basada en la producción de valores de uso, sobre todo para el consumo propio y, si hay excedentes, para la comercialización. Frente a la visión que asume estas formas de economía como “menos desarrolladas” que la propiamente enfocada en el mercado y la generación de valores de cambio, desde diversas miradas se rescata su importancia como formas de economía que escapan a la lógica capitalista (se le da nombres variados: economía popular, economía comunitaria...).

Cabe destacar que en este artículo se reconoce como economía toda

aquella acción que sostiene la vida, que ofrece bienestar y que recupera la vida cada día. En este caso, la vida se sostiene no solo por acciones que generan dinero sino por aspectos que la cuidan: medicina natural que asegura salud, solidaridad entre ellas a través del trueque y los cuidados, tener espacio propio y visitar a las amigas para intercambiar reflexiones y alegrías, entre otros temas.

Pero, al igual que en otros casos, muchos trabajos de los cuidados no se reconocen, valoran o contabilizan. Los cuidados colectivizados en este grupo de mujeres parten más de una solución a sus necesidades, que como apuesta política de cambio a sus roles. Incluso, para los hombres o parejas este trabajo no vale tanto esfuerzo como para hacerlo en colectivo, por lo que estas acciones conjuntas han sido posible solo entre mujeres, pues es sobre quienes recaen las opresiones de género y las crisis en la sostenibilidad de la vida.

Las economías comunitarias van mucho más allá de vender en las ferias, entregar canastas o vender excedentes en la comunidad, sino todo lo que representa cuidados, atenciones, trueques, comunidad, siembra orgánica y resistencia, donde sea posible contar con un entorno vital sostenible acompañado de relaciones sociales en las que es posible descansar, procrear, alimentarse y compartir.

.....

76. Entrevista personal, Mara.

77. Entrevista personal, Sandra.

Las productoras indígenas organizadas de Samulalí han encontrado otras formas de colocar sus productos que escapen al control del mercado formal y bajo el cual no obtenían un pago justo por sus productos. Descubrir estas alternativas les ha permitido revalorizar su trabajo y reconocer otros sectores o grupos dispuestos a pagar por sus productos, resistiendo así al mercado formal capitalista.

Para ellas la autonomía y sus aspiraciones de buena vida no se sustentan en el aumento de ingresos, la necesidad de aparatos modernos o el crecimiento económico acumulativo, sino en la calidad de vida que quieren llevar. Esto incluye contar con una buena salud no solo física, sino también mental, ambiental y en las relaciones de interdependencia, es decir reconocer que no se puede vivir sin el apoyo de otras personas.

Esa interdependencia⁷⁸ es aquella en la que se posibilita la vida en común con las otras, reconociendo la vulnerabilidad de la vida y asumiendo la responsabilidad colectiva de crear las condiciones para el buen vivir.

No se trata de que todo opere sin la presencia de dinero, pues ellas también lo necesitan para completar necesidades básicas que el sistema económico impone, sino de reconocer que en el contexto donde viven

las mujeres del estudio, es posible demostrar que el dinero no es el fin, pues es más importante cuidarse la salud y sostener la vida en armonía con el medio ambiente.

El dinero es utilizado como un medio para resolver las necesidades básicas, pero no resulta un motivo de peso para dejar la tranquilidad y apoyo que les ofrece su entorno comunitario, que les genera bienestar y buena vida, como expresa Sandra:

“¿La ciudad? No, esa es solo para ir a buscar lo más necesario: jabón, azúcar, alguna ropita aunque sea usada, pero la comida una lo puede combinar bien. Yo en mi patio tengo muchas plantas y verduras, a veces cuando no tengo chiltoma, agarro unos limones o pipianes y me voy donde mi vecina y cambiamos ¡Y que capaz en la ciudad!, si no hay dinero, no comés, por eso mi tierra yo la cuido, porque me ofrece lo que necesito”.

La relación entre trabajo y descanso

La mirada de las mujeres sobre lo que consideran buena vida se sujeta a sentirse cómodas con el trabajo que realizan, evitando los excesos, pues están convencidas que aunque trabajen sin parar no lograrán acumular capital como la gente rica.

Cabe destacar que su idea de trabajo es todo aquel que realizan en sus

78. Pérez, O, 2014. Subversión feminista de la economía. “Aportes para un debate sobre el conflicto capital – vida”. Ed. Traficantes de sueños-Mapas.

tierras, sus casas y bajo su propia dirección, que les da independencia y libertad para decidir qué sembrar, cómo hacerlo y vender solo si lo requieren, pues priorizan alimentarse, cuidar y cuidarse, y priorizar la salud ante todo.

Vender pocos productos es parte de una decisión donde la acumulación de dinero no es el fin, aunque reconocen que el dinero es importante, la vida está colocada en el centro, por lo que aquellos productos que les sobran son para compartir, intercambiar, consumir y guardar. Además argumentan que prefieren regresar a casa temprano para estar con sus hijas e hijos y resto de la familia y descansar.

Para estas mujeres trabajar tiene dos significados: una es la labor que realizan por necesidad y para beneficio del patrón, y otro muy diferente y el más deseado, es el que hacen en sus tierras y para beneficio propio. Si les dan a escoger, prefieren no ser obreras ni obreros agrícolas.

Desde su visión, la riqueza siempre es a costa del trabajo de quienes son más pobres y por eso se resisten a entrar en esta dinámica. El trabajo como obreras u obreros es visto como una opresión más, donde no hay oportunidad de *levantar cabeza*, por eso ellas se niegan a depender de éste y tienen sus aspiraciones puestas en el trabajo en la tierra propia.

El tema del descanso está ligado a este concepto de trabajo, para ellas es la oportunidad de hacer lo que les gusta: disfrutar de la naturaleza en

su entorno, hablar con las plantas, cuidarlas, visitar a sus vecinas, jugar con sus hijas e hijos, amamantar, hablar de sus problemas con otras mujeres y cuidarse entre ellas.

Como explican Claudia y Juana:

“Aquí no falta la comida, no falta frijol, maíz, millón pa’ las gallinas y cuando son las siete de la mañana ya hice todo, y para descansar voy al patio y hablo con mis plantitas, les quito las malezas, hablo con la vecina y así descanso. Me voy a caminar y ya me siento como nueva, acostarse solo cuando se está enferma”.

“Uno no sabe que hasta dónde llegará en la vida, entonces uno debe aprovechar los momentos de salud y tratar de disfrutar”.

Para ellas, es descanso el cuidado de sus hijas e hijos porque lo disfrutaban, es una relación que les permite compartir y sentirse cómodas. Otro aspecto relevante es la ofrecida en los espacios donde se encuentran con otras mujeres: talleres, reuniones de madres en las escuelas, marchas por los derechos y otras acciones comunitarias.

Juana expresa que lo importante para una buena vida es *“tener salud, alimentos sanos y suficientes, el dinero para las compras necesarias, tener agua, pues antes tenía que jalarla y era muy difícil, divertirme y tener tiempo para mí y ser libre, no andar con pensamientos de la casa”.*

4. La defensa de sus derechos para vivir bien de verdad

Un aspecto que las mujeres rurales indígenas de este estudio mencionan como esencial para la buena vida, está ligado a sus resistencias espontáneas al sistema: priorizar su salud sobre cualquier aspecto material, seguir usando medicina natural y dando a luz con parteras, mantener el trueque y los cuidados en colectivo, el deseo de trabajar su propia tierra y no la ajena, las prácticas de agricultura ecológica sostenible, su idea de trabajar sin que el dinero sea el fin...

Su resistencia también radica en aceptar nuevos saberes que la propia cultura no acepta y que están en concordancia con propuestas del feminismo comunitario de Guatemala, donde no se trata solo de la comunidad, sino también de sus derechos como mujeres, desde sus cuerpos. Por ello reconocen que organizarse ha sido un aspecto clave que les ha permitido tomar conciencia y asumirse como sujetas de derechos, al tiempo que cuestionan normas, estereotipos y mandatos que consideran injustos.

Por eso valoran participar en procesos de formación con sus vecinas y amigas, mientras reflexionan que el machismo es un problema que enfrentan desde tiempos ancestrales. Por eso insisten en que sus hijas, hijos y parejas

participen también en talleres para resolver los problemas juntos, y que, especialmente sus hijas, se preparen y conozcan sus derechos para que nadie las engañe.

Salir al espacio público no ha sido sencillo. Las mujeres rurales indígenas de Samulalí mencionan que les ha tocado enfrentar muchas críticas y descalificaciones frente a los cambios que experimentan tras organizarse. Pero al sopesar en la balanza lo que ganan, las habladoras no impiden que se organicen y ejerzan sus derechos, enfrentando y trasgrediendo las normas impuestas por un sistema patriarcal. Incluso han hecho marchas públicas dentro de la comunidad, donde solo el hecho de salir al camino en grupo, ya es una transgresión importante.

“Feminista para mí viene de femenino, de nosotras las mujeres, y para eso es importante estar organizada, porque si una como mujer no se organiza, no logra nada, pues los hombres no dejan el poder. Por eso tenemos que reclamarlo. Yo tengo tiempos de estar organizada y sé cómo lo ven a uno por eso”.⁷⁹

Hay pendientes importantes. Saben que el patriarcado ha ayudado a mantener ocultos temas como la violencia de género. La lucha es dura y lenta, pues son pocas las que se atreven a denunciar la violencia que viven, pero los procesos siguen en

79. Entrevista con Mara.

marcha y los cambios comienzan en casa. Aunque saben que hay mucho camino por recorrer, solo el hecho de reflexionar sobre estos temas ya las ha ubicado en otro lugar dentro de sus relaciones de pareja y comunidad.

También está el “racismo interiorizado”⁸⁰ al que se siguen rebelando, pues están preocupadas porque la juventud no quiere reconocerse como indígena ni mantener sus costumbres. Otro punto es su lucha contra la discriminación por ser de origen rural, indígenas y mujeres, que afecta toda su vida e influye incluso en que les paguen mal los productos que comercializan.

Ellas han reconocido de forma consciente sus aportes al hogar, comunidad, nivel local y nacional. Están claras que su trabajo es esencial para el sostenimiento de la vida, tanto en el campo como en la ciudad.

Como explica Mara:

“Los indios del campo son conocidos, se conocen por el golpe de vista: cómo se visten, cómo caminan, cómo hablan, los botas de hule... todo eso dicen y nosotros no ofendemos a los de la ciudad. Yo me pongo a pensar: acuérdesse que la gente de la ciudad come porque nosotros sembramos. Es cierto que lo vendemos, pero lo pagan mal, por eso a mí me gusta mucho la feria, porque uno vende bien sus

productos y no nos miran de menos y nos aprecian. Y como en la ciudad se ven los estudios, los que saben, entonces te humillan”.

Lady Chaya

Como parte de su desarrollo como productoras han identificado alternativas más justas para comercializar sus productos. Además de participar en *Ferías del campo a la ciudad* con venta directa, en 2013 surgió en Matagalpa *Lady Chaya*, una alternativa económica en resistencia al sistema capitalista y patriarcal, para ofrecer un espacio donde productoras realizan transacciones directas con las consumidoras. Este grupo está conformado por mujeres que critican los canales formales de comercialización que actúan como intermediarios basados en la explotación y especulación.

Lady Chaya ha funcionado haciendo el trabajo en conjunto: se organiza la compra de los productos que las mujeres ofrecen, se establecen mejores precios que en el mercado local y se hace la distribución a través de roles rotativos. Es un compromiso de venta y de consumo directo sabiendo quién produce, cómo lo hace y a quién beneficia la comercialización.

Para las mujeres es una oportunidad de intercambio con mayor reconocimiento, tanto en el valor de lo que producen

.....
80. Cabnal L. (2010). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. Mujeres indígenas feministas de Abya Yala, Guatemala.

como en la seguridad de la venta de sus productos orgánicos. Como expresan Sara y Felicia:

“Cuando llevamos los productos al grupo de mujeres, es todavía más bueno que la feria, pues lo pagan de un solo sin tener que pasar haciendo la venta como en la feria, y además ellas comparten el trabajo con nosotras, quedándose con la responsabilidad de repartir esos productos entre todas las del grupo. Solo nos pagan y vamos de regreso a nuestras labores. Así es bonito”.

“Para mí es una gran oportunidad llevar mis productos a la feria y que me paguen bien, porque voy cada quincena, vendo todo sin importar si están chiquitas las chiltomas, las zanahorias... Lo vendo todo y logro tener mis propios reales. Puedo decidir lo que quiero”.

¿Qué retomar de estos saberes para el movimiento feminista en Nicaragua?

Tras analizar la importancia y los saberes que me han ofrecido estas mujeres, tomo el reto de plantear a mujeres y organizaciones feministas algunos temas pendientes para debatir o que no hemos profundizado:

- Las feministas debemos tener presente desde dónde miramos y cómo miramos, reconociendo los saberes de las otras: mujeres rurales, indígenas, campesinas, negras, trabajadoras del hogar... Es

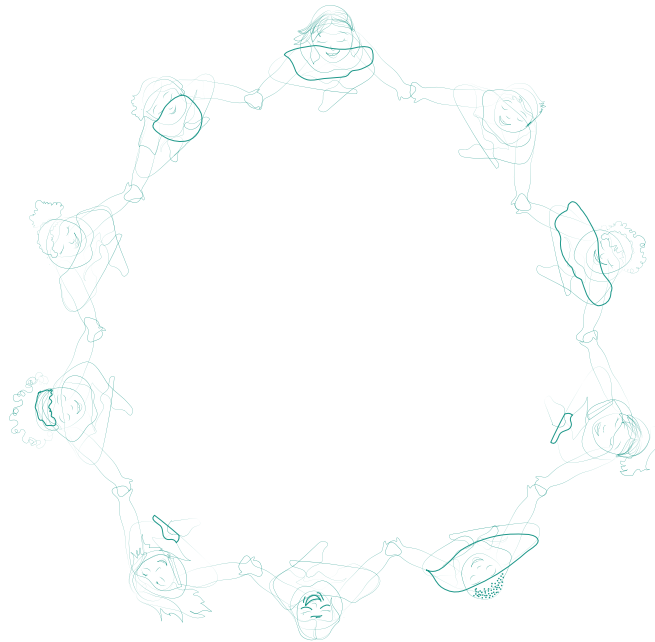
importante que quienes nos asumimos como feministas reconozcamos que hay feminismos en las voces y planteamientos de mujeres que no se reconocen como tal, porque hay feminismos diversos y éste no empieza ni acaba en lo que nosotras sabemos y hacemos, por eso abramos nuestra mente a entender y aprender de otros feminismos que no hemos contemplado.

- Es de gran importancia conocer y asumir posturas enfocadas en el “buen vivir” o la “buena vida” para retomar, analizar y reflexionar qué vida estamos viviendo, dónde se colocan los tiempos de calidad, cómo nos planteamos nuestros éxitos y dónde se sostienen, para permitirnos reconocer la interdependencia que posibilita la vida en igualdad.
- Como feministas diversas y que subvierten al sistema patriarcal y capitalista, estamos en la obligación de posicionar o recuperar los saberes ancestrales que favorecen la vida, tanto de las personas como la del planeta: acompañando la lucha de las mujeres por el acceso a la tierra, el cultivo orgánico, el cuidado del agua, la reforestación, la medicina natural, las parteras, el trueque y los cuidados en colectivo. Las urbanas debemos intentar ver de qué forma podemos llevar esos saberes y ese cuidado de la tierra a la ciudad.
- Hay que seguir investigando sobre el mundo de las mujeres rurales para conocer y compartir sus saberes, identificar sus aportes al

sostenimiento de la vida, resistencias y luchas cotidianas por procurarse una buena vida.

- Promover alternativas económicas de consumo e intercambios directos más justos, no solo de alimentos sino de conocimientos, entre productoras y consumidoras a partir de pequeños grupos. Hay que posibilitar la articulación entre las mujeres rurales y las urbanas desde relaciones horizontales, sin que medie el racismo, la discriminación y el colonialismo.

- Fomentar debates amplios y permanentes sobre la sostenibilidad de la vida, poniendo la vida humana y del planeta al centro; reflexionar sobre la interdependencia y la ecodpendencia como punto de partida para subvertir el sistema capitalista y patriarcal que ataca nuestras vidas y la del planeta, pues aún estamos a tiempo.



●●● Glosario

Antropocéntrico: se dice antropocéntrico cuando pone al ser humano en el centro, ignorando las otras formas de vida de las que dependemos para sobrevivir y pensando que la naturaleza solo es un recurso que podemos usar como queramos.

Autonomía: es la capacidad de vivir nuestras propias vidas de manera libre, sin subordinarnos a otras personas. A veces en el capitalismo y el patriarcado se malinterpreta como autosuficiencia y se entiende de forma individualista como no tener vínculos con otras personas.

Brechas de género: es la distancia que hay entre la situación o el grado de acceso que tienen mujeres y hombres a un determinado bien o recurso. Por ejemplo diferencia de ingresos, acceso a educación, participación política, etc.

Capitalismo: sistema económico basado en la propiedad privada y en el que las actividades económicas persiguen el beneficio monetario individual. En el capitalismo el dinero es un medio para acumular poder y recursos, y, a la vez, es imprescindible para vivir porque los medios de vida están mercantilizados. El capitalismo empezó con la colonización de Abya Yala, Asia y África hace más de 500 años.

Capitalismo neoliberal: ver neoliberalismo.

Colonialismo: es un sistema de dominación político y económico por medio del cual unos países se apropian de territorio, riquezas y recursos de otros. Es también una forma de pensar y entender el mundo, que supone que unas culturas y sociedades son mejores que otras, y por tanto deben ser el modelo a imitar. Esto sería imposible pues el bienestar logrado en esos países se ha conseguido a partir de la explotación de los otros.

Cuidados, trabajo/s de cuidado/s: los cuidados son el conjunto muy amplio de actividades necesarias para satisfacer necesidades vitales. Todas las personas necesitamos cuidados. No vienen definidos por el espacio o ámbito en el que se desarrollan, ni si son o no remunerados, sino por la función que cumplen para la sostenibilidad de la vida. Hablamos de trabajos de cuidados para cuestionar la idea de que trabajo es solo el que se realiza a cambio de dinero o se desempeña fuera de los hogares.

División sexual del trabajo: es una forma de organización injusta de los trabajos que asigna a las mujeres los peor valorados y a los hombres los más reconocidos. Por ejemplo: a los hombres se les adjudica el trabajo

pagado y el trabajo fuera del hogar; y los cuidados, los trabajos no pagados y el trabajo doméstico se imponen como la actividad que deben hacer las mujeres.

Ecodependencia: hablamos de eco-dependencia para decir que las personas solo podemos existir si habitamos un entorno vivo.

Economía feminista: es una forma de pensar la economía que se pregunta por todos los trabajos que permiten mantener la vida, también los que no se pagan; además se preocupa por las desigualdades económicas entre mujeres y hombres. Es también una propuesta política que busca construir una economía que esté al servicio de las personas y de la vida de la Madre Tierra, donde no haya división sexual del trabajo ni explotación de los cuerpos y las vidas de las mujeres.

Ecosistema: es el territorio que habitamos, incluyendo la tierra, el agua, el aire... También incluye las relaciones que se establecen entre todos los seres vivos (animales, personas y plantas) dentro de ese espacio.

Estereotipos de género: son las imágenes que tenemos sobre cómo deben ser, actuar, sentir las mujeres y los hombres, de acuerdo a la educación recibida. Determinan las actividades, trabajos, forma de vestir, deportes,

etc que se consideran “femeninos” o “masculinos”. Son producto de la educación, y por lo tanto pueden cambiarse.

Extractivismo / actividades económicas extractivas: es la explotación de la naturaleza para generar beneficio económico, no para la vida. Incluye la minería, los grandes proyectos hidroeléctricos, los agronegocios, etc.

Interdependencia: significa comprender que la vida es posible gracias a las múltiples relaciones entre los seres humanos, porque esa es la única forma de cuidar y cuidarnos. Es la necesidad de las relaciones humanas. Cuando reconocemos la interdependencia pedimos que exista una responsabilidad colectiva en crear las condiciones para el buen vivir de todas las personas.

Interseccionalidad: el análisis interseccional explora cómo diferentes categorías de discriminación tales como género, clase, raza/etnia, edad, nacionalidad, entre otros aspectos, construidas social y culturalmente, interactúan entre sí de manera simultánea y múltiple dando lugar a sujetos con experiencias diversas de discriminación y desigualdad. Permiten entender la particularidad de cada persona o colectivo de personas. Por ejemplo una joven indígena en

una comunidad rural tendrá una vida, experiencia, oportunidades y obstáculos para vivir en plenitud muy diferentes a una mujer blanca, adulta, de clase alta y urbana.

Imaginarios / imaginarios sociales / imaginarios políticos:

los imaginarios sociales son el conjunto de pensamientos, ideas o representaciones mayoritarias o dominantes en una sociedad respecto a cierta temática y que determinan cómo ciertos grupos sociales deben pensar, sentir o comportarse. Son construcciones sociales e históricas, es decir, cambian como producto del cambio de las sociedades.

Machismo: es el conjunto de ideas, creencias, actitudes y comportamientos que parten de considerar a los hombres y a *lo masculino* superiores a las mujeres y *lo femenino*.

Misoginia: son todas las actitudes y comportamientos motivados por el odio y desprecio hacia las mujeres y *lo femenino*.

Neoliberalismo: es la forma actual del capitalismo, que ha sido promovida por organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional desde hace 40 años. Se basa en promover la inversión extranjera, la liberalización comercial, la privatización de los bienes comunes y los servicios públicos, etc. Ha dado lugar a la globalización y ha construido

una economía dominada por el mundo financiero de la especulación.

Patriarcado: es un sistema social, político y económico que se basa en la idea de superioridad masculina e inferioridad femenina y se organiza de forma jerárquica donde los hombres están en posición dominante. Es el sistema de opresión más antiguo, se ha transmitido de generación en generación a través de todas las instituciones (Estado, familia, religión, cultura) y ha resistido adaptándose a los cambios históricos, manteniendo siempre las condiciones y estructuras que resultan en desigualdad de poder entre mujeres y hombres. El patriarcado se articula con otros sistemas de opresión como el racismo, el colonialismo y el capitalismo para garantizar que determinadas personas o grupos sociales saquen ventaja a costa de la dominación y explotación de otras.

Relaciones de poder: son las relaciones de desigualdad que se establecen entre las personas o entre grupos sociales por las cuales unas personas dominan a otras, o imponen sus deseos, intereses o puntos de vista. Hay relaciones de poder entre géneros (relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres), pero también intragéneros, es decir entre las propias mujeres y entre los hombres, en función de factores como la clase social, el origen étnico, el origen rural o urbano, el estatus migratorio, etc.

Sexismo: es la expresión de la discriminación en base al sexo con el que se identifica la persona, motivado por los imaginarios sociales que determinan que las mujeres deben ser y actuar de determinada forma y los hombres de otra.

Sistémico: algo sistémico es cuando o sucede por casualidad o de forma excepcional, sino que responde a una estructura que no controlamos las personas concretas. Por ejemplo, la división sexual del trabajo es sistémica: las mujeres hacen la gran mayoría de los trabajos no pagados no porque cada una de ellas lo elige, sino porque hay un sistema patriarcal que se lo impone.

Sostenibilidad de la vida: son todos los procesos que generan los recursos que requerimos para satisfacer nuestras necesidades y expectativas vitales. Usamos esta idea para decir que economía no es solo lo que pasa en los mercados y lo que mueve dinero, sino todos los trabajos que ponen las condiciones que hacen posible la vida, no una vida cualquiera, sino una Buena Vida, las vidas que deseamos vivir.

Subjetividad/es: es la forma en que las mujeres y los hombres aprenden a sentir y a pensar sobre cuáles son sus intereses, deberes, responsabilidades, aspiraciones y sueños.

Sujetos colectivos: son grupos de personas que comparten intereses comunes y se organizan para resolver sus necesidades y alcanzar sus propósitos.

Violencia de género: es cualquier acción o comportamiento, basada en su género, que cause daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a una mujer, o cause su muerte, tanto en el ámbito público como en el privado. Es consecuencia y a la vez un instrumento para mantener las desigualdades y opresiones que someten a las mujeres a la voluntad y beneficio de los hombres. También se le conoce como violencia contra las mujeres o violencia machista.

“ Nosotros le apostamos
a un proyecto distinto de vida,
con un objetivo de vivirla por adelantado,
desde la cama, la calle,
la organización, en la comunidad,
en todos lados. ”

Berta Cáceres, líder indígena hondureña,
feminista y activista ecológica